

Una descripción de las cualificaciones necesarias para

Un ministro del evangelio

Consejos para los ministros y ancianos consejeros

de cómo comportarse y cómo servir según sus dones en la iglesia de Cristo

Samuel Bownas (1676-1753)

traducción de Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler

2013 www.raicescuaqueras.org

Introducción

Samuel Bownas es un buen ejemplo del tipo de ministro que él mismo describe en este libro: una persona llamada y transformada; que comienza su ministerio con cautela, poco a poco; que obedece a Amigos más maduros; que dedica su vida al ministerio. Aun cuando llega a ser ministro de experiencia y respeto, sigue siendo un miembro humilde en el cuerpo de Cristo, y sólo habla según el Guía dirige. Se gana la vida con su propio trabajo, y costea la mayor parte de sus gastos cuando viaja en el ministerio.

Nació en 1676 en medio de la lucha de la Sociedad Religiosa de los Amigos para sobrevivir en un período de mucha persecución. Su padre, que fue perseguido por haber tenido reuniones de adoración en su casa, murió cuando Samuel era muy niño. La familia era tan pobre que a los diez años Samuel tuvo que dejar la escuela para trabajar. Aunque conocía la fidelidad de sus padres bajo persecución, se describe a sí mismo cuando joven como alguien que no había gustado de la religión, sino que vivía para el placer. Con su familia asistía a la junta de Brigflatts, pero dice que pasaba la mayor parte del tiempo dormido.

En su diario cuenta de una reunión de Primer Día en 1696:

... una joven de nombre Anne Wilson estaba en la reunión y predicó. Hablaba con mucha emoción, y mientras yo la miraba me señaló con el dedo con gran intensidad, diciendo con mucho poder: “Un cuáquero convencional, tú vienes a la reunión igual que cuando la dejaste, y sales de la reunión igual que cuando viniste, sin ninguna mejoría por haber venido. ¿Qué harás al final?” Esto encajaba tan bien a mi condición que se puede decir que fui tumbado a tierra como Saulo; y dirigiendo mi pensar hacia adentro, gritaba en secreto, “Señor, ¿cómo puedo enmendarme?” y algo así como una voz habló en mi corazón, diciendo “Recurre a mí, que yo te ayudaré.” En esto recibí mucho consuelo, que me hizo verter abundancia de lágrimas.

Después de esta ocasión su vida cambió por completo:

Yo anhelaba el día de la reunión, y la semana me pareció interminable. Cuando llegó la hora de la reunión,

muy pronto mi mente quedó fija y aferrada a Dios, y sentí un raro gozo que me dio gran satisfacción; mi entendimiento quedó abierto, y toda facultad de mi mente tan presta, que me veía como si fuera otro hombre.

Dentro de pocas semanas Samuel habló en la reunión por primera vez, y así comenzó lo que él llama “la infancia” del ministerio. En 1698 salió a pie en su primer viaje en el ministerio, llevando el acta de ministro viajero de su junta mensual. Después de este primer viaje, no volvió a tener ni hogar ni trabajo fijo; compró un caballo y viajaba por gran parte de Inglaterra, de vez en cuando quedándose en un lugar, generalmente durante la cosecha, para trabajar y ganar suficiente para ropa y otras necesidades.

Se enamoró de una joven alrededor de 1700, pero no se casaron hasta que él regresó de un largo viaje a Norteamérica donde pasó cuatro años visitando casi todas las juntas de los Amigos en esas colonias. Poco después de volver en 1706, se casaron según las costumbres de los Amigos. En 1726 volvió a Norteamérica, donde notó que había 56 más juntas que durante su primera visita. Había llegado a ser un “padre” en el ministerio, y dio largos mensajes en las reuniones de ministros y ancianos quienes reconocían el valor de su enseñanza. Según lo que menciona en su Diario, estos mensajes contenían mucho de la materia que después plasmó en este libro.

Después de esa salida ya no viajaba tanto, aunque siguió activo en las actividades de la Sociedad. Dividió su tiempo entre el ministerio y el comercio, en el que tuvo tanto éxito que en 1738 fue mencionado como “un comerciante rico ... que vende bienes de alta calidad, con medidas generosas, y muy buen precio” un detalle que corrobora lo que él dice en el capítulo 8 sobre sus negocios.

Durante el resto de su vida continuó su ministerio, con una preocupación especial por enseñar y alentar a otros ministros. Publicó este libro en 1750 a la edad de 74 años, y falleció tres años después en 1753. Los Amigos lo recordaban como una persona “cuyo ministerio fue vivo y poderoso hasta el final, edificante y consolador para los que fueron favorecidos de escucharlo.”

Comentarios sobre la traducción

Durante más de un año hemos tenido el gran placer de pasar tiempo en compañía de nuestro Amigo Samuel Bownas, con quien sentimos una amistad y aprecio como si lo conociéramos directamente, aunque han pasado unos 250 años desde que partió de esta vida. Hemos recibido mucho beneficio de sus consejos, nos hemos reído de vez en cuando sobre sus peculiaridades, y hemos profundizado espiritualmente como cristianos y como ministros.

Trabajando con textos antiguos, siempre hay que tomar en cuenta las diferencias de costumbre y lenguaje entre esa época y la nuestra. En la escritura de los siglos XVII y XVIII, tanto en inglés como en español, la oración sumamente larga y compleja era muy apreciada. Cuando nos ha parecido necesario, hemos dividido ese tipo de oración en dos o tres más cortas. Hemos intentado expresar las ideas de Samuel en español moderno y claro, tratando de no imponer nuestras ideas e interpretaciones. A veces, cuando no hemos podido entender una oración lo suficiente para traducirla claramente, hemos decidido reflejar esa ambigüedad o confusión tal como la experimentamos en inglés, en vez de ofrecer algo claro de lo que imaginamos que Samuel quiso decir. Esperamos que, aunque a veces resulte algo repetitivo o enredado, sus ideas y forma de pensar lleguen a los lectores en español.

Queremos destacar unas pocas cuestiones lingüísticas. Lo más importante es lo que llamamos “la voz pasiva teológica.” Igual que la mayoría de los Amigos de su época, Samuel generalmente evita referencias directas a lo que Dios hace en su vida. Tiende a usar la voz pasiva en estos casos, que es más natural y usual en inglés que en español. Hablando de acciones humanas, cuando el inglés dice por ejemplo “la casa fue pintada de color amarillo” (*the house was painted yellow*) se debe expresar en español con “la casa se pintó de color amarillo,” forma gramatical que no existe en inglés en este sentido. Si se sabe quien la pintó, generalmente se expresa “Juan pintó la casa” (voz activa) aunque en inglés se puede decir “la casa fue pintada por Juan” (*the house was painted by Juan*). Cuando Dios es quien actúa, en español generalmente se dice “Dios la guió a escribir la carta” mientras en inglés el cuáquero antiguo, y muchos de los modernos, prefieren decir “ella fue guiada a escribir la carta” (*she was led to write the letter*) sin nombrar específicamente quien la guió, aunque se presume que ese “quien innostrado” es divino. Entre los cuáqueros angloparlantes esto es una forma de mostrar humildad y respeto ante Dios. En tales casos, hemos utilizado la “voz pasiva teológica” sin usar la forma reflexiva más natural al español, y sin suplir (“por Dios” o “por el Espíritu”) una referencia al divino como agente de la acción, elemento que el autor, o la tradición cuáquera, había dejado sin especificar.

En todo el tratado Samuel Bownas usa la palabra “don” en una forma idiosincrática. A veces concuerda perfectamente con el uso convencional de “capacidad” o “talento” del ministro. Pero aun en sus usos más convencionales siempre viene con la insistencia de que el ministro ha sido agraciado (voz pasiva teológica) con el favor de este don. Otro significado más radical y menos usual sale a relucir en frases como “el don en ti,” que se convierte en uno de los más importantes nombres de Dios para el cuáquero en general y el ministro en particular. Este uso de “el don en ti” es paralelo a “la Luz en ti,” “la Semilla en ti,” “el

Testigo en ti,” todas referencias a lo de Dios ya presente en el corazón. El “Cristo interior” experimentado como “el don en ti” resulta particularmente eficaz en el ministerio porque todo lo que hace el ministro --supuestamente en ejercicio de “su” don-- en realidad lo hace Dios mismo por medio del ministro.

Con esta particularidad en mente podemos sentir la sabiduría, el consuelo y el empuje que siente el ministro cuando es invitado o amonestado con el imperativo: “apégate a tu don,” es decir —no hagas menos, ni hagas más que lo que “el don,” (Dios activo-dentro-de-ti) requiere de ti. Esto sirve de mucho, tanto para empujar hacia la obediencia y la fidelidad, como para llamar a la humildad y refrenar ímpetus que no sean de Dios.

La experiencia de Samuel Bownas primero, y sus escritos después recuerdan los esfuerzos de la Sociedad de los Amigos para desarrollar sus líderes y servidores sin recurrir a seminarios teológicos o formación ministerial institucional. La existencia de este tratado y la vida y ministerio de Bownas y otros de su generación, forma parte de los esfuerzos para ayudar a los llamados al ministerio a concentrarse en los pasos de un desarrollo basado en un sentido vital de la presencia y eficacia de Dios en los corazones de los practicantes.

Susan Furry
Benigno Sánchez-Eppler
2012

Capítulo 1

La santificación es una cualificación¹ necesaria antes de recibir la inspiración divina para ser ministro.

El propósito de estas páginas es exponer bajo la verdadera luz la naturaleza y la necesidad de un ministerio inspirado, y el provecho que recibimos por medio de tal ministerio. Por lo tanto describiré brevemente como introducción el requisito para poder recibir tal inspiración, sin el cual no es razonable suponer que nadie la tenga.

Primero. —Antes de que cualquier persona pueda ser objeto apropiado para recibir este don inspirador, tiene que conocer (en cierta medida) una condición de santificación por el espíritu de juicio y ardimiento. Este don es lo único que puede ayudar a un ministro y hacerlo un instrumento necesita la experiencia, de una medida de santificación por el espíritu de juicio y ardimiento. Esa santificación es lo único puede ayudar a un ministro y

¹ En este contexto la palabra “*qualification*,” “cualificación,” suena rara al oído moderno porque tenía un significado en inglés en el siglo XVII diferente al significado moderno. Lo mismo pasa en español. Hemos tratado de evitar el uso de la palabra, pero a veces es necesario para destacar cierto aspecto de su significado antiguo en el inglés de Bownas: *qualification* implicaba que la persona había recibido cierta habilidad o característica que lo capacitaba para cierta función; a veces se refería a la acción del Espíritu Santo dentro del alma. Un ejemplo de este uso se encuentra en las obras de John Bunyan (*Holy Cite*, 1665): *John's qualification, whereby he was enabled to behold this Holy City* -- “la cualificación de Juan, que lo capacitaba para poder ver esta Santa Ciudad.” No se refiere a una lista de requisitos o capacidades perteneciente al individuo sino al proceso de cambios por el cual el Espíritu Santo forma a la persona para que pueda servir como ministro.

hacerle instrumento de bien para los demás. El árbol tiene que ser bueno antes de que el fruto pueda ser bueno; y los ministros verdaderos y rectos han de conocerse por sus frutos. Si se acepta este principio que considero innegable, hay que concluir que nadie que carezca de este requisito puede ser llamado a la labor del ministerio por la divina inspiración del Espíritu Santo. Por lo tanto, toda persona malvada e impía, mientras continúe en esa condición natural e impenitente, queda excluida de cualquier parte de este don. Aunque algunos de esta índole pretendan haber adquirido o comprado con su erudición o su dinero las órdenes que les dan la libertad de predicar, y aunque basándose en eso exhiben lo que ofrecen en venta, sin embargo lo que venden no es más que lo que han comprado en esa condición impenitente, vacía y vana, y los que les escuchan no reciben provecho. Dice el Salmista, “Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, Y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, Y echas a tu espalda mis palabras.”² Permíteme decir que cualquiera que se lance a la obra del ministerio, sin ser primero reformado en sí mismo, no tiene base para esperar la inspiración de la sabiduría divina para reformar a los demás con la Palabra de Verdad; porque esta sabiduría mora en almas santas, y las hace profetas y amigos de Dios. Por lo tanto es razonable concluir que todos que viven en “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías”³ y obras semejantes de la carne son excluidos de toda herencia en el reino de Dios, y por lo tanto de cualquier porción de ese excelente don inspirador del ministerio, tan necesario para nuestra ayuda y dirección en esa senda.

Segundo. —Entonces voy a decir algo acerca de las cualidades necesarias para recibir este excelente don inspirador del ministerio. Para empezar debemos examinar nuestros corazones con cuidado, orando en secreto que por su Espíritu Dios nos conceda guiarnos en una recta búsqueda de la verdad. En esa búsqueda encontraremos en el corazón una ley que hemos quebrantado, y un Espíritu en nuestro interior contra el que nos hemos rebelado y que hemos desoído en medio de nuestra ignorancia, precipitándonos en pos de los placeres de la carne y las vanidades de esta vida, a pesar de que este Espíritu nos ha perseguido, y ha luchado con nosotros. Porque el Espíritu obra secretamente en nuestro interior, y al principio no lo reconocemos por lo que es. Al contrario, cuando nos encontramos muy inquietos y con mente perturbada, bajo congoja y pesadumbre, sin analizar por qué calmada y correctamente, a menudo nos equivocamos pensando que proviene de causa natural, y por consecuencia buscamos medios externos para aliviarnos de esta desazón; algunos empujando la botella con sus compañeros, otros divirtiéndose con juegos de azar y deportes, otros tomando medicamentos para ayudarse contra lo que consideran melancolía. Unos de una forma y otros de otra malinterpretan y bromean ¿se rían, se mofan? del testigo interior, y endurecen la cerviz contra la amonestación, que es el camino de vida, sin prestar atención al texto que dice: “El

hombre que al ser reprendido se vuelve terco, de repente y sin remedio será quebrantado.”⁴

Tercero. —Aunque algunos son así de rebeldes y negligentes, otros toman mejor camino, examinando con cuidado sus palabras y hechos, su compañía y conducta. En vez de tratar de quitarse el peso de encima por medio de formas indecentes de esparcimiento, apuestas, borrachera, medicamentos o mala compañía, cuando éstos otros se encuentran bajo gran carga y congoja, lo que hacen es lo que dice el profeta: sentarse solo, y callar, poniendo su boca en el polvo.⁵ Ellos oran en secreto para que Dios los ayude con su gracia y buen Espíritu y les quite la causa del pesar por medio de un humilde y sincero arrepentimiento de todas sus necesidades y pecados con que han ofendido a Dios. Oran además para ser guiados a una vida nueva por la ayuda del Espíritu y la dirección de esa ley en sus corazones a la que antes no habían hecho caso. En esta vida nueva ellos niegan toda impiedad y se abstienen de toda apariencia de mal, cosa que hay que hacer primero, si se quiere llegar algún día a la práctica perfecta de lo que es recto ante Dios. Ningún hombre puede ser recto y malvado al mismo tiempo. Primero hemos de ser librados de la esclavitud bajo la corrupción del Faraón espiritual y el Egipto espiritual, hemos de llegar al desierto, antes de poder ofrendar a Dios en forma aceptable.

Esta condición se denomina “desierto” en sentido figurado; es un sendero que no hemos caminado, cosa que demuestra la necesidad de depender de nuestro guía, nuestro Moisés espiritual, que ha de ir adelante y proveer nuestro sostén. En este desierto no tenemos ni alimento ni agua, ni nada que nos restaure, excepto lo que nuestro guía nos administra y provee. En esta condición no podemos ni orar ni hacer ningún acto religioso sin la dirección del guía. Reconocemos que hemos cambiado mucho de lo que éramos en el pasado. Antes podíamos orar, cantar, predicar, y cumplir con otros deberes religiosos cuando queríamos, alimentándonos y satisfaciéndonos así. Pero ahora hemos sido traídos al desierto, donde no se puede ni arar ni sembrar. No podemos hacer nada en ayuda propia por medio de nuestra astucia y voluntad. Aquí tenemos que vivir la vida de fe, apoyándonos por completo en el que nos llevará al Canaán celestial (si no flaqueamos en nuestra intención). Así, en la hora del Señor llegaremos a conocer por experiencia la sustancia de esos tipos y figuras de la época de la ley ya cumplidos sustancial y espiritualmente en nuestras almas por medio de la obra del Espíritu de nuestro Señor Jesucristo, esencia y fundamento de toda verdadera religión y todo ministerio que beneficia a los que escuchan.

Cuarto. —Una vez comenzada y continuada esta preparación por el Espíritu, es más corta o más larga de cumplir, según las personas sean capacitadas para recibir una inspiración divina de lo que puedan ministrar a otros, según la voluntad de él que llama. A veces el tiempo entre el momento que la persona comenzó a ser religioso y serio, y el momento en que se presentan en el ministerio es corto (sirviendo según se siente llamado a tal obra para el beneficio de otros.) En tal caso, puede ser que algunos que lo escuchan juzguen el mérito o la falta de mérito de

² Salmos 50:16-17

³ Gálatas 5:19-21

⁴ Proverbios 29:1

⁵ Lamentaciones 3:28

tal persona por su conducta anterior cuando estaba en una condición tan vil. Estos pueden pensar: “¿Cómo es posible que éste sea capaz de enseñar a otros, una persona que hace poco era culpable de necesidades inconsistentes con lo que puede tocar un ministro verdadero?”

Quinto. —De cierto modo esto fue lo que pasó con Saulo, que después fue Pablo, el gran apóstol de los gentiles. Cuando él estaba en el ardor de la persecución de la iglesia, respirando amenazas contra los hermanos, ellos le tenían miedo. Así se sintió Ananías cuando el Señor le mandó ir a ayudarlo durante esa visitación bajo la que Saulo estaba.⁶ Ananías respondió: “He oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén, y aún aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.” Pero el Señor le dijo: “Ve, porque instrumento escogido me es éste.” Fue entonces Ananías, porque tenía este encargo especial para visitar a Saulo. Pero queda bien claro que a este buen hombre le costaba trabajo creer el súbito y corto cambio de Saulo, de un público opositor y perseguidor de la fe y de los fieles profesantes y seguidores del Hijo de Dios, a un público profesante y predicador de la misma fe y doctrina en compañía con los que había perseguido. Tal como fue el caso de Saulo, así también ha sido en alguna medida con otros más recientemente. Su cambio tan rápido de una conducta vana a predicar contra esa misma conducta ha impedido su influencia en las mentes de algunos que les escuchan. Algunos de los que deseen el bien de la causa de la religión han supuesto que tales predicadores serían piedra de tropiezo a muchos. Por lo tanto, con un celo carente de verdadera consideración y recto juicio, sin dejar tiempo para probar si lo que han escuchado era de la criatura o de Dios (haciendo caso omiso del consejo de Gamaliel⁷), estas personas han querido callar a los nuevos ministros antes de poder ver si eran rectos o errados.

Para prevenir estos juicios precipitados, hace falta que los oyentes tengan cuidado de no juzgar nada antes de tiempo, sino dejar que cada persona tenga plena oportunidad de ejercer su ministerio, para que se pueda ver si el ministerio que ofrece es de Dios o de la criatura. Si es bueno, será de por sí evidente, y traerá consigo lo que, a su tiempo, manifestará a los que habían dudado del ministerio de tal persona, si tenían razón o no; y sus corazones se llenarán con amor para con él.

Sexto. —Si consideramos las cosas a cabalidad, estos juicios precipitados son muy peligrosos y dañinos por su fuerte tendencia a desrazonar a los ministros jóvenes. El temperamento de rigor y censura es un gran obstáculo y puede cerrarle el paso hacia el ministerio a muchos que sienten un encargo de desarrollar ese don, a pesar de que ese interés puede tener buen cimiento. Algunos que han hecho intentos modestos pueden ser silenciados antes de tener tiempo suficiente para que su ministerio sea probado a fondo. Por lo tanto debemos guardarnos de esta actitud, poniéndonos freno e impedimento oportuno: es decir, los que oímos ese ministerio debemos pedirle a Dios con temor que nos guíe rectamente en nuestro juicio, para que nuestro ciego celo y la pretensión de promover la causa de la

religión no nos hagan instrumentos de desaliento a un don tan útil.

Séptimo. —Vemos que a menudo y cada vez que salía a relucir, nuestro Señor reprobaba esta actitud censoria que juzga sin juicio y condena sin causa. Esto se puede ver en el caso de la mujer cuya penitencia y humillación la indujo a lavar los pies del maestro con lágrimas, y a secárselos con el pelo.⁸ Cuando Simón estaba presto a censurar a Jesús por haberlo permitido, nuestro bendito Señor aprobó esta demostración de amor hacia él con una llamativa comparación, con la que agudamente reprobó la falta de juicio y de caridad de aquel Fariseo, que había hecho tan poco a su invitado pero estaba tan dispuesto a criticar a la mujer; así el Señor hizo que Simón justificara lo que antes condenaba. Esto pasa a menudo con los que se profesan rectos, que son tan prestos a juzgar, sin considerarlo con justicia y madurez, a los que antes eran viles e impíos pecadores y que han sido purificados de repente por la obra del espíritu, y por esa obra han sido capacitados y mandados a presentarse en el servicio público al Señor, aunque parezca prematuro en la opinión de algunos. Mientras tanto, estos profesantes que ni han amado tanto, ni han sido tan celosos para obedecer la convicción divina, siguen renuentes de proseguir la obra, y sin embargo son los primeros en juzgar y censurar a los más fieles que llegan rápidamente a la obediencia, diciendo que son precipitados y arrogantes.

También recordemos la respuesta del Señor a quienes lo criticaban por comer y beber con publicanos y pecadores; abiertamente declaró el propósito de su venida, la causa de su conducta en este y otros aspectos.

Octavo. —De todo esto podemos concluir que a veces mientras más vil y malvado ha sido el pecador antes de su convicción, más a fondo y rápida ha sido la conversión. A quienes mucho les es dado, mucho aman, y mientras más aman más vigorosa y celosamente emprenden la obra a la que son llamados. Por haber conocido los terrores del Todopoderoso para con el pecado, resultan ser muy fervientes para persuadir a los hombres. No me atrevo a decir que tales no se exceden un poco en su celo y su acalorado espíritu, a veces más allá de su autoridad. Pero cuando lo hacen, en cuanto regresan a su don sienten en su propia mente suficiente regaño. Pero esto les crea enemigos, y por parecer errados en parte, algunos los juzgan errados del todo, una conclusión inadmisibles en cualquier caso.

Noveno. —Ahora bien, si consideramos el asunto debidamente, puede ser que haya razón suficiente para este celo, si les disculpamos de este modo: que por haber sido como tizón escapado del fuego⁹ y por haber conocido los terrores del Todopoderoso para con el pecado, ellos resultan más fervorosos para persuadir a los hombres al arrepentimiento y la enmienda, tanto por amonestación de advertencia a los pecadores como por amenaza de juicio, porque ellos mismos por poco escaparon. Puesto que esto es la causa del fervor y del celo que ellos han manifestado, sin duda si lo examinamos a fondo encontraremos que la raíz de todo es el amor, y el deseo del bienestar de las almas de la gente. Por lo tanto, hemos de tratarlos con mucho amor y mansedumbre, y alentar sus buenos motivos; y solamente señalarles cuando se exceden en vez de regañarlos. Una vez que

⁶ Hechos 9

⁷ Hechos 5:34-39

⁸ Lucas 7:37

⁹ Amos 4:11

ellos mismos se dan cuenta no hará falta que nadie se lo diga, porque muy pronto ellos mismos sentirán vergüenza, que puede resultar muy pesada (si son ministros verdaderos); decirselo puede estorbar a algunos en el desarrollo de su don, y hacerlos menos útiles de lo que pudieran ser si siguieran en su camino con ritmo moderado, atentos a guardar el paso de su don, no precipitándose delante de su guía, ni demorándose detrás. Carentes de juicio y experiencia, infantes en la obra, no pueden hacerlo todo de una vez, y por lo tanto hay que soportarlos con paciencia por un tiempo.

Por último. —Ahora bien, esta preparación para el ministerio que el Espíritu hace, suministra de tal manera a quien recibe este excelente don de inspiración, que cuando es llamado a la obra puede decir por experiencia: “Os declaro a vosotros lo que yo mismo he gustado, sentido, y oído de la buena Palabra de Vida, y los poderes del mundo venidero.” Pero aquellos de quienes el Apóstol dice que no pueden heredar el reino de Dios, ¿qué pueden decir de su experiencia de la obra del poder de Dios en ellos mientras persisten en su negación por medio de las obras de la carne, tales como adulterio, idolatría, orgullo, codicia, envidia, borrachera, valorando los placeres del mundo por encima de todo? De cierto no tienen experiencia para hablar al pueblo, no tienen nada que decir que lleve a la gente a comunión con el Padre y su hijo Jesucristo.

Después de decir esto sobre las características necesarias para recibir este don de inspiración, tan absolutamente requeridas para todo ministro verdadero que sin tenerlas no puede ser ministro, paso a hablar del próximo tema a considerar: la inspiración misma. Termino este capítulo con esa excelente oración de David, tan apropiada para este asunto — Salmo cincuenta y uno, versículo noveno al decimotercero: “Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de tí, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.” He aquí una descripción breve pero completa de los requisitos para un ministro del Evangelio.

Capítulo 2

La necesidad de la inspiración divina para ser ministro del Evangelio, y para dirigir al ministro en su servicio

Después de haber hablado sobre las características necesarias para ser inspirado por el Espíritu Santo, y ser así preparados para suministrar bien a los demás, también hace falta decir algo sobre la inspiración misma. Muchos la consideran caduca, la desprecian como algo ya concluido, algo que hace mucho tiempo ha dejado de existir. Suponen que todo lo necesario para fomentar la piedad y la virtud ya ha sido revelado en ese libro excelente llamado la Biblia, que yo prefiero a todos los demás libros existentes, y encomiendo a todos que la lean con esmero, con atención debida a lo que el Apóstol dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para

corregir, para instruir en justicia,” y puede hacer sabio para la salvación por la fe que es en Jesucristo.¹⁰ Esta fe en Cristo es lo que hace las Escrituras real y verdaderamente beneficiosas; pero sin esta fe una persona puede leer las Escrituras hasta tenerlas todas de memoria, y puede recitar muchas veces gran parte de lo que ha leído; y sin embargo no recibe ningún provecho de ellas. Los santos del pasado escribieron las Escrituras por la inspiración del Espíritu, y nosotros hemos de llegar a entenderlas correctamente por el mismo Espíritu. De otra forma serán como libro sellado, y la mera lectura de la letra no será más que un escaso informe de cosas lejanas. Porque cuando leemos las palabras que Moisés habló al oído de Israel, “no tienes que decir en tu corazón ¿quién subirá al cielo, o quién pasará el mar?” vemos que él no quería que buscaran lejos la palabra de mando, porque, dice él, “muy cerca de ti está, en tu boca y en tu corazón.”¹¹

El Apóstol, explicando las palabras de Moisés, dice “Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Más ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.”¹² Para obrar bien en el ministerio, los ministros inspirados han de ser movidos por esta palabra que está en su corazón y en su boca, y a menos que esta palabra en el corazón abra el entendimiento, no puede haber predicación recta. Es verdad que las personas pueden adquirir buen estilo de palabras por medio de estudios y lecturas frecuentes, y pueden establecer un discurso establecido y planificado, dividiendo y subdividiendo su tema desarrollando usos y referencias del tópico que están tratando. Todo esto puede hacerlo la criatura sin tener nada que ver con la inspiración o el poder del Espíritu. Y dime, ¿qué beneficio va a traer este ministerio al que lo escuche? Viene de la cabeza y la invención humana, y por lo tanto no puede alcanzar más lejos, porque ningún chorro puede alzarse más alto que la fuente. Y este ministerio que viene del hombre no es beneficioso a los oyentes, aunque puede ser muy grato a la criatura, a la comezón de oír,¹³ a los que como los griegos de antaño buscan sabiduría pero no la sabiduría desde lo alto. Porque los judíos pedían señales, y los griegos buscaban sabiduría, pero no hacían caso a la predicación del Cristo crucificado y resucitado de entre los muertos, considerándola una locura que no merecía su atención. Pero a los que creían en la palabra predicada por la inspiración del Espíritu, así judíos como griegos, esta predicación era el gran poder de Dios para la salvación.¹⁴ Eso mismo que hizo este ministerio tan beneficioso a quienes recibieron esta doctrina en aquel entonces es lo que ahora hace las Escrituras beneficiosas a quienes las leen correctamente, es la fe en Cristo que es la palabra viviente y la luz de todo ser humano. Inspirado por el espíritu de la verdad, cada ministro verdadero predica esta misma palabra.

¹⁰ 2 Timoteo 3:15-16

¹¹ Deuteronomio 30:12-14

¹² Romanos 10:6-8

¹³ 2 Timoteo 4:3

¹⁴ 1 Corintios 1:22-24

Ahora bien, debemos entender y creer en esta inspiración¹⁵ correctamente: por mi propia experiencia, la entiendo como insuflar la palabra divina en nuestras mentes, como darnos una comprensión verdadera de las cosas divinas, para que podamos escoger y caminar en las sendas de sabiduría, que es la senda del justo. Repito, es soplar dentro de nosotros esta palabra, que es la verdad, la vida, y la luz de todos; es el espíritu que “todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios,”¹⁶ que Jesucristo hace manifiesto a todos. Especialmente en todas nuestras reuniones religiosas, debemos esperar esta inspiración, y creer que es el cimiento y la fuente de todo recto ministerio, de toda devoción y adoración del Dios verdadero. En mi experiencia lo más edificante es esperar esta inspiración divina en todas nuestras reuniones religiosas. Cuando siento que este don bendito inspira mi mente y me influye para ofrecer ministerio a los demás, entonces me entrego al don, hablando a la congregación según la capacidad que recibo en ese momento: y sé que éste es el verdadero principio de un ministerio recto del Evangelio, del que hablaré más ampliamente en su momento.

Entiendo la frase “insuflar el Espíritu de Cristo en nuestras mentes” algo así: como dice el Apóstol: “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido,” y como prueba añade “nos ha dado entendimiento.”¹⁷ Esto era innegable para ellos. Pero ¿qué significan las palabras del Apóstol, “nos ha dado entendimiento?” No pueden querer decir otra cosa que un entendimiento *espiritual*, porque sin duda ellos antes tenían el entendimiento del hombre natural. Pero por medio de ese entendimiento natural no podían percibir las cosas del Espíritu de Dios, ni comprender la luz que en las tinieblas resplandece, que es siempre lo mismo, aun hasta hoy. Pero el verdadero conocimiento de la venida del Hijo de Dios en espíritu y poder se recibe por la inspiración del cielo, o la revelación del Padre por el Hijo. Este es el cimiento de la iglesia verdadera y el ministerio verdadero, contra los que ninguna oposición puede prevalecer. Por este entendimiento ellos lo conocieron a él que es verdad, y así moraban en él. Todo creyente verdadero ha de experimentar lo mismo para ser de verdad miembros de la iglesia de Cristo y ministros de su palabra. Repito, este entendimiento espiritual que recibieron por revelación era evidencia innegable a ellos, y también a nosotros. Pero, ¿qué prueba o demostración puedo dar a los que no están iluminados y siguen en su condición natural de que *yo sí tengo esta revelación e inspiración?*

Respuesta: No es posible hacerlo, hasta que los incrédulos no lleguen a creer en el mismo poder, y reciban inspiración del mismo espíritu, que les dará un conocimiento correcto de las cosas de Dios; porque “el hombre natural no percibe” estas cosas, “porque para él son locura;”¹⁸ tampoco puede entenderlas en esa condición. Por lo tanto es muy necesario que ¿todos que profesan la fe en Cristo pidan a Dios el don de su Espíritu Santo. Como dice nuestro bendito Señor, “¿qué padre de vosotros si su hijo le pide pan le dará una piedra? y sigue, “pues si vosotros siendo malos sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto

más vuestro padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? Pedid, y se os dará.”¹⁹ ¿Qué aliento más profundo que éste podemos recibir? Hay que desear y esperar que todos, especialmente los que profesan la fe en Cristo, con humildad y piadosa sinceridad le pidan a Dios una porción de este espíritu, por el cual podemos conocer las cosas de Dios. Este espíritu es el “Consolador”²⁰ que nuestro bendito Señor prometió rogar al Padre que enviara en su nombre, que nos guiará a toda verdad cuando lo recibamos. Éste es el Espíritu que convencerá al mundo del pecado,²¹ porque no cree en el Hijo unigénito de Dios. Éste es el Espíritu que da vida, que va a hacerte miembro vivo de la iglesia verdadera. Si estás decidido en tu mente a seguirlo llegarás a ser fructífero en religión, y la fe será viva y poderosa en ti para dar victoria sobre el mundo, esa parte natural en ti que no se somete al testimonio de Jesús ni cree en el unigénito hijo de Dios.

La inspiración o revelación de Dios por su Espíritu es absolutamente necesaria para guiar al ministro en su ministerio. Guiado por el poder y la luz del evangelio que inspira su mente en el *cómo* decir y el *qué* decir, el ministro hablará con espíritu y también con entendimiento. Comprenderá por propia experiencia la obra del Espíritu, y la palabra de fe dentro de su propia mente, y sabrá que lo que dice es verdad. Aunque tenga esta experiencia que acabo de describir, sin embargo no es apropiado que nadie hable de tal experiencia en una reunión según su propia voluntad o su propio parecer sobre el momento. Hemos de esperar la autoridad y el poder, para que hablemos a la gente en el tiempo del Señor (lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que nuestras manos palparon, y lo que hemos sentido del buen verbo de vida, y de los poderes del mundo venidero)²² con el mismo propósito que tenían los cristianos primitivos, es decir, para llevar a los oyentes a una comunión verdadera con el Padre y su Hijo nuestro querido Señor y Salvador Jesucristo. Así estarán unidos con todos los que verdaderamente creen en él.

Algunos pueden objetar sospechando que estamos engañándonos al suponer que hemos sido inspirados cuando no es así, y que hemos recibido una revelación cuando no es más que imaginación y espejismo. En tal caso, el ministro puede engañarse a sí mismo, y todos los que lo consideran como él se considera, se van a engañar de la misma manera. ¿Cómo evitar esto?

Respuesta: Es cierto que algunos se han engañados, y también han engañado a otros, pero la causa de este error está en ellos mismos por falta de una humilde espera para entender lo que están haciendo. Una verdadera inspiración de Dios se distingue de la falsa ilusión tan claramente como la luz se distingue de la oscuridad. La inspiración divina tranquiliza la mente a pesar de toda oposición o contrasentido. La inspiración da poder sobre el mundo y sobre la codicia de la carne, y redime a los que la reciben y se someten a ella. Éstos son mansos y humildes de corazón y cuanto más sienten sus mentes iluminadas por la inspiración divina, más sienten la necesidad de velarse a sí mismos, para que toda su conducta exhiba la inocencia, mansedumbre, y humildad apropiadas a un ministro recto y verdadero.

¹⁵ Bownas juega con el significado primordial de "inspirar" -- del latín "spirare," que quiere decir respirar, soplar, suflar.

¹⁶ 1 Corintios 2:10

¹⁷ 1 Juan 5:20

¹⁸ 1 Corintios 2:14

¹⁹ Lucas 11:11, 13, 9

²⁰ Juan 14:16

²¹ Juan 16:8

²² 1 Juan 1:1

Éstos son tardos para hablar, prontos para oír²³ y para recibir instrucción. La gente hondamente espiritual los reconocen por lo que son.

Pero los que se consideran inspirados cuando no lo son, los que suponen que han recibido una revelación cuando no es más que un delirio de su cerebro, se exaltan en sus propias mentes, y son muy testarudos y tercos, y menosprecian la instrucción. Son más aptos para enseñar que para aprender, son prontos para hablar y tardos para oír. Juzgan a la gente que no los reconoce como verdaderos ministros, vaticinando la ruina y perdición de cualquiera que se oponga a ellos. Se auto-entusiasman a un grado extraordinario, tratando de echar a todos de delante de sí. Son dados a invocar la venganza celestial sobre todo opositor, sobre toda persona que no quiere oír ni obedecer lo que dicen. Esto (y mucho más que pudiera mencionarse) marca la conducta de estas almas engañadas e ilusas.

Ahora bien, este error de los que así se engañan podría ser fácilmente discernido por ellos mismos, si sólo se dieran tiempo para pensar y considerar correctamente en frío, y pidieran al Señor que les enseñe el camino recto. He aquí gran necesidad de ejercer cuidado y probar el espíritu; es decir, no aceptar nada como inspiración o relación sin antes estar bien satisfecho dentro de ti de que lo es. Esta cautela no desagradará a Dios, mas descubrirás que tus dudas te serán quitadas, y te será confirmado que lo que tienes es de Dios y permanecerá. Esto concuerda con la práctica de Moisés y Gedeón, y con lo que aconsejó el apóstol, “No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo... Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.”²⁴

Suponiendo que yo o cualquier otro sea inspirado, como ya dije, por un buen espíritu: ¿cómo es posible corroborárselo a otro, para que reciba esa palabra que tenemos por revelación, no sólo como palabra nuestra, sino como la que Dios nos dio?

Respuesta: En este respecto, no vas a encontrar ninguna tarea difícil con tus hermanos, si sólo te esfuerzas primero para vivir según esa doctrina que se te ha dado para predicar a los demás. Y también ten cuidado de no emprender, sin ser inspirado, esta obra de predicación, ni en el momento que tú decides, ni por tu propia voluntad, ni por tu propia astucia, amontonando y elaborando lo que vas a decir. Porque al hacer esto vas a quedar perdido y confuso en ti mismo, y vas a dar gran causa de ofensa a los que te oyen. No sólo ofenderás a los que no conocen ni creen en el don (porque ellos verán que estás errado.) También tus propios hermanos estarán muy apesadumbrados y desasosegados con tu conducta. Pronto considerarán que estás fuera de lugar en tu predicación, que no brota de la inspiración sino de la imaginación de tu propia mente. “Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta lo que uno come”²⁵ y los que conocen el espíritu verán dónde estás mejor que tú mismo.

Te será tarea difícil dar prueba de tu ministerio a los incrédulos que están en la condición natural, aunque hables

como el oráculo de Dios, aunque sirvas como ministro con la capacidad que Dios da. Porque, como dice Pablo, “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”²⁶ Será imposible entonces que tales incrédulos, los que están en la condición natural y sin fe, reciban tu palabra, no sólo como tuya sino que como palabra que recibiste de Dios; porque no creen tal cosa acerca de nadie. Entonces, si ellos te consideran como palabrero, no te sientas descorazonado; antes de ti se decía lo mismo de Pablo.²⁷ Sin embargo, aunque algunos piensen así, quizás otros puedan ser tocados por lo que dices. En la medida en que brindes ministerio en un espíritu recto, y mores dentro de tu don, es posible que seas instrumento para engendrar fe en los que no creen. Estos pronto concluirán que eres un ministro recto, no de la letra sino del espíritu; y tus hermanos espirituales te alentarán a seguir, sintiendo hermandad contigo en tu don como un ministro recto, y confirmarán que Dios te ha elegido para la obra a que has sido llamado. Porque ninguna persona debe reclamar este honor por sí mismo, por ningún llamado humano ni externo, sin antes ser llamado por Dios, como Aarón.

Ahora pasamos al don en sí.

Capítulo 3

Consejo a los ministros en la infancia de su ministerio

Tocante a los dones del ministerio, para verlos en una luz verdadera, estas tres cosas han de considerarse.

“Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.”

“Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.”

“Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todas las cosas en todos es el mismo.”²⁸

Todo don de Dios viene del mismísimo Espíritu de Verdad que brota de Jesucristo; por esta razón, aunque nos parezca que diferimos los unos de los otros en nuestros dones, no obstante el propósito y fin es el mismo. El mismo Espíritu dentro de uno y dentro de otro nos ayuda con el mismo fin, que es volver la gente de las tinieblas hacia la luz, del poder de Satanás al de Dios, para que sean edificados en el evangelio verdadero, y reciban remisión de pecados y plena certeza de herencia entre los santificados por la fe en el Hijo unigénito de Dios.

Uno tiene que pasar algún tiempo para adquirir experiencia y entendimiento antes de poder llegar al asentamiento y conocimiento verdadero y perfecto de su propio don. La falta de sensatez y el poco conocimiento del don, el no aferrarse al don y el no quedarse dentro de él, es la causa de muchos errores cometidos al ejercerlo. Por eso, debemos considerar el ministerio en estas tres etapas: la de la infancia, la del joven, y la del padre.

²³ Santiago 1:19

²⁴ 1 Juan 4:1, 5-6

²⁵ Job 34:3

²⁶ 1 Corintios 2:14

²⁷ Hechos 17:18

²⁸ 1 Corintios 12: 4, 5, 6 Reina Valera 1995.

Se debe considerar la etapa de la infancia en el ministerio con la gran paciencia de la caridad. Si en medio de esa etapa algo resulta maduro, no debe considerarse como el patrón que otros han seguir. Al contrario, hemos de atribuir ese indicio de madurez, no al instrumento sino al dador, quien a cada uno le da lo que Él quiere, a unos porción mayor de su Espíritu y a otros porción menor; pero a todos, tanto a los que predicán como a los que escuchan, les da la porción exacta de la que pueden beneficiarse por obediencia fiel. Pero el don del ministerio es nuestro tema en este momento.

Sobre la etapa de la infancia en el ministerio, consideremos que el ministerio es un nacimiento. Cuando este ejercicio desciende sobre alguien, esta persona va a experimentar una gran perturbación en sí mismo. La causa puede ser tan desconocida para él como la voz de Dios en el tiempo lo fue para Samuel, quien, después de haber sido llamado tres veces, por fin fue instruido por Elí cómo responder.²⁹ En nuestra época, así mismo han hecho algunos jóvenes, tanto varones como mujeres; han pedido ayuda de los que veían como más experimentados que ellos mismos en la obra del Señor. Les ha costado mucho trabajo entregarse a la visión celestial. Y cuando se han entregado, ha sido en medio de tanta debilidad y temor, e incluso confusión, que apenas han sabido lo que habían dicho. En esta condición, si alguien se excede, o se expresa mal, o se comporta de forma poco agradable al parecer de sus hermanos, que esos hermanos ejerzan caridad. Tú que escuchas, ponle atención a tu propio don, y por virtud de ese don tuyo piensa bien si no hay algo de Dios en este ministro recién nacido que le habla a tu mente. Si después de esa búsqueda no encuentres la satisfacción que desees, aun así no te apresures a derrumbarlo, igual que no se debe agarrar a nadie para enaltecerlo. Deja pasar el tiempo y espera mejor conocimiento, y piensa en la paciencia del agricultor, que después de sembrar espera la cosecha. Después de haber dicho estas cosas al que escucha, pasemos ahora a aconsejar al ministro recién nacido.

Sé que pasarás duro trabajo dentro de ti mismo. A menudo tu corazón estará agobiado y dolido, y te presentarás como ministro con mucho temor y debilidad. Puede estar muy en contra de tu propia voluntad presentarte así. Es bien posible que te arrepientas de todo corazón por haberte entregado a este servicio. Aun más, si no logras cumplir con tus propias expectativas, cosa que puedo decir no es siempre posible para nadie. Pero mantente bajo y humilde, honestamente entregado para ser y hacer exactamente lo que manda el Señor por su Espíritu. Es absolutamente necesario que el ministro llegue a someterse a la voluntad de Dios. Y en la medida que llegues aquí, esperando el tiempo del Señor con paciencia, recibirás una mejor capacidad por la que el Espíritu ensanchará tu entendimiento con aperturas³⁰ divinas. Una vez que esto empieza a crecer en ti, ten cuidado del orgullo y engrimiento que ha arruinado a muchos. Pero da la honra a quien la debes;³¹ mientras más ensanchado

sea tu entendimiento, esfuérzate para ser más humilde; al hacer esto encontrarás seguridad.

Cuando te encuentres bajo estas pruebas en tu adentro, te aconsejo quedar en tu interior en espera de tu propio don, para sentirlo moviéndose en tu mente, que por iluminación tierna aclarará tu entendimiento y tu juicio, por los que encontrarás tu puesto y tu servicio en la iglesia. Y si descubres que tu puesto es ser ministro para con los demás, mantente dispuesto a hacer la voluntad de tu Amo, y ponte de pie³² en la mansedumbre del Espíritu que se mueve en tu mente, y habla la palabra según la apertura ante ti en ese momento. Por una parte, pon atención cuidadosa a no hablar demasiado rápido ni demasiado alto, para no pasarte de tu fuerza natural, don, y apertura. Si acaso caes en esto, el error te llevará a la confusión y no sabrás cuando parar. Así cerrarás tu camino en las mentes de tus hermanos, y te expondrás a justa amonestación. Por lo tanto, siempre que esto te pase, siéntate; porque si tratas de enmendarlo, puedes hacer más daño. Por otra parte, no hables ni muy bajo ni muy lento de tal manera que se pierda la sustancia del mensaje. Aférrate a la apertura, evitando ambos extremos. Ponte de pie con mente sosegada y tranquila, lo más despojado posible de temor, y de preocupación sobre lo que van a pensar de ti. Sigue tu guía con cautela y humildad; comenzando, continuando, y concluyendo dentro del límite de tu don. Así sabrás por experiencia que es cierto lo que dijo el sabio: “la dádiva del hombre le ensancha el camino, y le lleva delante de los grandes.”³³

Hasta aquí he hablado del ministro recién nacido en una condición que requiere consejos tiernos de Amigos fieles con experiencia. Puedo compararlo con un bebé que necesita pecho y leche, que deben ser dado con ternura y mucho cuidado. Si ha de ser corregido, que sea con amor; si ha de ser alentado, que sea con prudencia. Tanto la corrección como el aliento pueden causarle daño si no se hacen con discreción y en el debido momento.

Ahora pasamos a considerar al ministro un poco más crecido, más conocedor de sí mismo que un bebé. En esta condición encontrará ejercicios del espíritu acordes con su madurez y experiencia, para los que hay que estar alerta y preparado. Cuando empieces a conocer y ver un poco dónde estás y qué estás haciendo, habrá en ti un ojo observador para mirar los ejercicios y el ministerio de otros, y una disposición de compararte con otros, que puede tener efectos negativos en ti si no te guardas con prudencia contra esas tentaciones. Porque, si en esta observación concluyes que tu don supera y es preferible al de algunos otros, esto puede enaltecerte y resultar dañino. Por otra parte, si piensas que el don de tu hermano es más deseable y aceptable que el tuyo, esto puede derribarte, y engendrar en ti una opinión demasiado baja de tu propio don.

Si consideras que la excelencia y hermosura del don de otro es mayor que la del tuyo, puedes sentir un deseo de hacerte más parecido a él, y tratar de imitar y remedar la expresión, el acento, y los gestos de los otros. Al apartarte así de tu propio don, y

²⁹ 1 Samuel 3:3-10.

³⁰ Revelación directa. La palabra "apertura" se usaba entre los primeros cuáqueros para indicar una comprensión nueva de la verdad revelada por el Espíritu.

³¹ Romanos 13:7

³² Se refiere a la costumbre de la adoración no-programada de los Amigos, en que la persona que se siente movido a hablar se pone de pie en su lugar para que los demás puedan oírlo mejor; y al terminar su mensaje, se sienta de nuevo.

³³ Proverbios 18:16

dedicarte a seguir o a ser guiado por otros, pronto estarás abrumado, y tú mismo pondrás piedra de tropiezo en tu propio camino, y cerrar los corazones de tus hermanos hacia ti. Para evitar esto, has de acordarte que hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo;³⁴ por lo tanto, fija tu mente en tu propio don y no en el de los demás, y considera que el Espíritu que te mueve en tu don es el mismo que mueve en tu hermano o hermana. Si moras en tu don, también verás que aunque sea distinto al de ellos, el Espíritu es el mismo. Entonces el ministerio (la expresión del mensaje) es diferente, pero es el mismo Señor que te hace diferir de ellos, y hace que ellos difieran de ti. Entonces no dejes que la aparente excelencia del don de otro, en comparación al tuyo, te tienta a imitar ni su expresión, ni sus gestos, ni su forma de hablar, no sea que caigas sin darte cuenta en ese robo contra el que se queja el Señor por medio de su profeta, “yo estoy contra los profetas ... que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.”³⁵ Además, ese camino que pudieras escoger para ganar prestigio y reconocimiento en la iglesia sería el más corto para perderlo; en el mejor de los casos te tomarán por alguien que remeda lo que jamás pudiera alcanzar en realidad. Mientras más que te esfuerces en este camino, peor será. Por eso te aconsejo que te aferres a tu propio don, a tu manera de expresarte, y al mensaje que el Espíritu abre en tu mente.

Para hacer esto más claro hace falta reconocer primero que hay diversidad de dones, y aunque el tuyo difiera del de otro, lo importante es aferrarte al tuyo. Sabrás que moras dentro de tu don si después de haber sido ejercitado, sientes satisfacción y consuelo interior fluyendo en tu mente. Pero si sientes perturbación y pesadumbre, considera bien si te has extraviado de tu camino. El extravío puede estar en la manera de expresarte, o en el contenido del mensaje. Tu propio estilo bien puede tener su propia hermosura aunque tú no la veas. El contenido que recibes puede diferir del mensaje de otro cuya enseñanza te parezca más aceptable y mejor expresada. Esto puede tentarte a imitarlo, pero tal error que te quitará el sosiego y anublará tu mente. Por eso mantente en tu propio camino, al principio y en toda la expresión del mensaje, sin usar entonaciones artificiales de cántico o suspiros, sin extender las palabras y las frases más de lo necesario, sin decir demasiado en un solo respiro añadiendo un “¡ah!” al final, y resollando con tanta fuerza y gemido que vas a ahogar tu mensaje, cosas que te harán inaceptable a los oyentes. También evita el uso de palabras superfluas, añadidas por gusto, tales como, “podría decirse,” “o sea,” “todos y cada uno de los presentes,” “queridos hermanos,” “estimada concurrencia,” “y muchas otras de este tipo que no aportan nada al tema, y echan a perder la coherencia y hermosura de la expresión. También evita todo gesto inmoderado como el revoloteo de brazos, alzar los ojos de forma exagerada, gestos que no concuerdan con la dignidad del ministerio. Tampoco levantes la voz más allá de su volumen natural, ni te excedas más allá de lo debido, con la vana ilusión de que cuando haces más ruido con acento y tono grato a tu imaginación, entonces el poder está más contigo. En realidad no es nada más que el fuego de tu propio espíritu, y las teas que tú mismo encendiste; la persona que se

deja vencer por estas cosas y se somete a ellas ha de esperar no menos que yacer en aflicción.³⁶

Te aconsejo que esperes a que descienda el don del Espíritu, que te traerá a la mente un ejercicio espiritual que puede abrirte un mensaje apropiado a la situación actual. Cuando sientas con firmeza que te toca hablar, ponte de pie; no supongas que todo lo que debes decir sobre un tema u otro puede manifestarse de antemano antes de que empieces a hablar. Si supones esto y esperas, tratando de prepararte como un pupilo prepara la lección, te resultará gran desilusión, porque no dirás lo que pensabas decir, sino otra cosa que no era tu intención, lo que puede perturbarte y afligirte. Por lo tanto, cuando sientas que un tema es puesto ante ti, no desees más que la virtud del Espíritu de Sabiduría dirija tu mente en usar bien la Palabra,³⁷ teniendo cuidado de ponerte de pie con mente tranquila y despejada. Porque si albergas algún temor en tu interior, ya sea de la asamblea o de una sola persona, esto hará mucho daño a tu servicio; tu entendimiento no estará claro. Por lo tanto es mejor esperar hasta que hayas superado ese miedo; tu don te ayudará a superar esta debilidad en el momento apropiado, si te aferras al don con toda sinceridad. No te permitas pensar en hacer algo extraordinario para que la gente lo admire, ni desees hacerte ver cuando te toque quedar en silencio. Acuérdate que al principio el hablar te era una cruz; no dejes que ahora el callar te sea la cruz. Con sumisión verdadera, conténtate con ser exactamente lo que el don te ayuda a ser en ese momento.

Así preparado, considera el momento y la duración de tu servicio, para que no obstaculices el servicio de otro, ni dañes el tuyo parándote antes de tiempo, o quedándote de pie demasiado largo. Todo se evitará si mantienes una actitud tranquila y serena, con entendimiento despierto, para que puedas hablar con el Espíritu y con el entendimiento.³⁸ De este modo todos serán consolados y edificados a la vez, y te sentirás muy seguro al comenzar y continuar en tu ministerio. Cuando la fuerza de tu don esté sobre ti, entonces tu mensaje y tu voz estarán llenos con la virtud y el poder divino, y los que te oyen estarán seguros que hablas con la autoridad que viene de lo alto. En esto, grande será tu gozo.

Siempre hay que morar en esta sumisión que he mencionado — siempre sometiéndonos al don. Es posible que encontremos en la mente aperturas divinas que pueden ser dirigidas por el Dador para instruirnos a nosotros mismos. Cuando nos demos cuenta de esto, tengamos mucho cuidado de no darles a otros lo que está designado para nosotros mismos. Supliquemos al Ser Divino que nos ayude, por su gracia, a usar tales aperturas debidamente; esto aumentará nuestra preparación y capacidad para la obra. Si por falta de atención a tu deber y tus límites te lanzas a predicar cuando te toca quedar callado bajo la apertura mencionada, actuando así, darías a otros el alimento del cual tú mismo debes nutrirte. De tal manera te convertirías en un ministro formal y sin utilidad; perderás el discernimiento verdadero del tiempo de hablar y el tiempo de callar,³⁹ tan necesario al

³⁴ 1 Corintios 12:4

³⁵ Jeremías 23:30

³⁶ Isaías 50:11

³⁷ 2 Timoteo 2:15

³⁸ 2 Corintios 14:15

³⁹ Eclesiastés 3:7

mismo ser de un ministro, y obrarás en tinieblas, y por todos lados te rodeará la debilidad.

Cuando disciernas que hablar es tu deber, comienza como si fueras a describir un asunto ordinario a una sola persona, cuidándote de no presentarte a la asamblea en una forma menos apropiada de la que usas en tus asuntos cotidianos. Algunos se han expresado en su ministerio con más torpeza y menos fluidez de como suelen hacerlo en otros momentos. No quiero que pienses que recomiendo que en el ministerio hay que expresarse exactamente en la misma manera y con el mismo acento que se usa en conversación corriente. La diferencia debe estar en expresarlo con el temor y respeto apropiado al asunto de que se habla, más de lo usual en situaciones comunes, según la medida de ayuda recibida del Espíritu en ese momento. Los que lo oyen recibirán esta confirmación: que tal persona habla como quien tiene autoridad.⁴⁰ Pero una conducta que se aparta de esto, que se presenta en términos no acordes con la doctrina sana, da justa causa para sospechar lo contrario. Tales personas se echan el menosprecio encima, siendo vistas como pretendientes a lo que no tienen ningún derecho para entrometerse. Además, atribuir tal conducta a la inspiración aumenta la ofensa. Por lo tanto, para evitar estos errores, comienza con templanza y tranquilidad de mente, y continúa según veas el camino abriéndose, y tu entendimiento ensanchándose. Así tendrás palabras pertinentes para expresar, y vendrán a tu memoria pasajes de las Escrituras que concordarán con tu tema y lo confirmarán, de los que posiblemente no habías pensado ni leído por largo rato. Verás la razón de lo que dices y tu entendimiento quedará claro e iluminado y podrás ofrecer razón de lo que has predicado como doctrina. Todo esto redundará en tu provecho y edificación. Aunque tus palabras no concuerden exactamente con el sentido de tus ancianos consejeros, esta templanza amable y tranquila abrirá tu mente para recibir más perfectamente la instrucción en la senda del Señor de algún buen Aquila o Priscila.⁴¹ Además, esta calma y ecuanimidad en tu forma de expresarte te apoyará al alzar tu voz cuando sientas que se aumentan la fortaleza y poder interior del Espíritu. Mientras esto crece en ti, descubrirás que tu voz se transforma y se llena de virtud, y que un porte y conducta apropiadas embellecen la entrega del mensaje. De tal manera tus palabras serán colmadas de espíritu y vida. Pero si al levantar la voz y al hablar rápido te excedes más allá de la ayuda y fortaleza espiritual que recibes, entonces rebasarás la apertura y tu vigor natural también, y caerás inevitablemente en la confusión. Por lo tanto, al igual que tu don es diferente al de tu hermano o hermana, así también lo es tu forma de expresarlo y tu apertura, a lo que te suplico que te aferres. Así te portarás como hombre de Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.⁴² Esto me lleva a dirigirme a las diferencias de la actividad o apertura, que es la tercera y última cosa mencionada por el apóstol: "Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todas las cosas en todos es el mismo."⁴³

⁴⁰ Mateo 7:29

⁴¹ Romanos 16:3-4

⁴² 2 Timoteo 2:15

⁴³ 1 Corintios 12:6 Reina-Valera 1995

Capítulo 4

Consejo sobre materia y forma de expresarse.

*"Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todas las cosas en todos es el mismo."*⁴⁴

Esto se trata de la apertura, que puede del mismo modo diferir en su forma de expresión puesto que hay varias maneras de expresar la misma cosa.

— Por parábolas, o por comparaciones apropiadamente adaptadas.

— Por alegorías.

Las parábolas exponen la belleza, excelencia, y virtud de la verdad en términos vívidos y conmovedores. Ocasionalmente en los que las escuchan fuertes sentimientos de tristeza, ira, o gozo según los afecta la materia. Este método los guía sin darse cuenta a juzgar con severidad su propia conducta. Así pasó en el caso de David cuando Natán le contó por parábola la injusticia del rico al quitarle al pobre la corderita que era todo su tesoro para guisársela al visitante, porque el rico no quiso tomar de su propio rebaño. David, cuando escuchó esta historia tan conmovedora, sintió tanto aborrecimiento ante esa vil conducta que dijo, "Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque ... no tuvo misericordia." Natán entonces dijo a David, "Tú eres aquel hombre."⁴⁵ En seguida David se dio cuenta de que había emitido juicio sobre sí mismo. Se podría dar muchos ejemplos para ilustrar a cabalidad esta forma de hablar pero para no prolongar, me limito a sólo tres más.

El primero se encuentra en Isaías, donde Dios habla de la casa de Israel con la parábola de una viña, y de los hombres de Judá como planta deliciosa suya. Después de esmerada labranza, esperaba frutos según sus esfuerzos, pero desilusionado se queja: "esperaba yo que diese uvas," (es decir frutos de justicia, rectitud y verdad acordes con la ley de ese Dios justo de quien habían recibido tanto dones sin par) pero "ha dado uvas silvestres."⁴⁶ Esto significa opresión, crueldad, desobediencia, e injusticia, frutos iguales a los que los gentiles (que no habían sido favorecidos como los judíos, sino que habían estado sin Dios en el mundo) habían producido según la naturaleza de sus corazones degenerados y corruptos.⁴⁷

⁴⁴ 1 Corintios 12:6 Reina-Valera 1995

⁴⁵ 2 Samuel 12:1-7

⁴⁶ Isaías 5:4

⁴⁷ Los traductores sienten la necesidad de expresar sus reparos sobre la manera en que Bownas caracteriza a los Judíos aquí. Además, su interpretación de Isaías 5, aunque convencional entre los cristianos, necesita corregirse. En los libros de los profetas, se usa la imagen de la viña varias veces, siempre comparándola al pueblo de Israel, pero culpando a los líderes (reyes, ricos, y sacerdotes principales) por el fracaso de la cosecha, porque no habían cuidado la viña debidamente. Esto se ve claramente en la segunda parte del capítulo 5, donde Isaías condena a los ricos: "¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo!" (v. 8) o "los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho" (v. 22).

En la segunda parábola nuestro salvador expone la injusticia de los judíos recurriendo al mismo tipo de figura: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña y la arrendó a unos labradores. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos, a quienes los labradores golpearon, y envió de nuevo otros siervos e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente dijo “enviaré mi hijo, pensando que le respetarían.” Mas al contrario dijeron Este el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.⁴⁸ Esto les remordió tanto la conciencia de los judíos que enseguida percibieron que se refería a ellos y se sintieron seriamente ofendidos.⁴⁹

La tercera y última parábola aparece en Lucas 8. “El sembrador salió a sembrar su semilla, y mientras sembraba una parte cayó junto al camino y fue hollada y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra y nació y llevó fruto cual a ciento, cual a sesenta, y cual a treinta por uno.”⁵⁰

Estas parábolas y varias otras parecidas intercaladas en el texto demuestran la maravillosa excelencia y hermosura que la Palabra divina brinda y abre en un ministro cuando habla por parábolas, comparaciones, o alegorías que llaman mucho la atención. Esto es muy conmovedor y beneficioso a los oyentes, puesto que sólo el Espíritu lo brinda y lo abre. Viendo el efecto, tal vez sientas la tentación de imitarlo, pero cualquiera que esto emprenda sin que el Espíritu lo capacite, y lo abra, su esfuerzo redundará en confusión. En vez de edificar a los oyentes, los aflige y los carga de pesares, al oír verdades sólidas y divinas tan oscurecidas y perplejas por la multiplicación de palabras sin sabiduría verdadera;⁵¹ esto es lo que aflige a la gente religiosa. Por otra parte, esto les da ocasión de burla y diversión a la gente menos comedida, dispuesta mofarse de toda religión y predicación. Por esta razón es preciso que todos consideren hasta qué punto están preparados para la obra del ministerio, no sea que causen risa y levedad al lanzarse a hacer lo que requiere más capacidad y fuerza de lo que tienen en el momento dado, usando parábolas, alegorías y comparaciones que no vienen al caso y que el Espíritu de Dios no les haya abierto o brindado. Ese Espíritu “todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios,”⁵² y es el cimiento de todo ministerio verdadero y de todos los ministros.

Las alegorías, según el apóstol: “Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos ... Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos,

está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba es libre, la cual es madre de todos nosotros”⁵³ (se refiere a los creyentes verdaderos) que hemos llegado a ser hijos de Dios por fe en Jesucristo.” Porque nadie lo ha aceptado por fe sin haber recibido el poder de ser hijos nacidos libres de la nueva Jerusalén. Otra alegoría de este tipo se encuentra en Hebreos 7, tocante el sacerdocio, y el oficio de nuestro Salvador como sumo sacerdote de nuestra profesión y ministerio, de quien recibiremos poder para la obra.

Existen otras maneras de expresar la apertura de las que hay que hablar, y para que se entiendan mejor las destaco bajo los siguientes acápitos:

- la narración del trato de Dios con su pueblo en el pasado.
- el testimonio de la bondad de Dios para con nosotros mismos.
- la afirmación del gran ímpetu que nos impulsa a la virtud al ver las bendiciones que otros han recibido.
- la interpretación de un texto específico.
- la explicación de las varias dispensaciones⁵⁴ de Dios para con la humanidad, abriendo el misterio de cómo la ley que vino por Moisés es una pre-figuración del evangelio, y de cómo los profetas señalaron lo mismo.

Tocante a *la narración del trato de Dios con su pueblo en el pasado*. Los sermones de Esteban en Hechos 7 y de Pablo en Hechos 13 son de este tipo, y los dos tienen el mismo propósito. En el sermón de Esteban, la primera parte de lo que dijo fue una enumeración del trato de Dios con Abraham, con Isaac, y con Israel, con el fin de atraer la atención de sus oyentes. Y la parte histórica de lo que dijo se puede comparar con el oro con que los médicos doran algunas píldoras para mejor engañar el paladar, y para que el paciente se las trague sin reparos. La sustancia del sermón era hacerles ver que los motivaba el mismo espíritu que había hecho a sus antepasados apedrear y matar a los profetas. Porque dijo, “Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.”⁵⁵ Esto los provocó y los molestó tanto que inmediatamente hicieron verdad estas palabras apedreándolo hasta que murió.

Este ejemplo demuestra cómo el Espíritu a veces nos dirige y nos abre en la mente una materia que sólo funciona para estimular la atención y la inclinación de los oyentes. Porque si uno empieza a comentar directamente sobre sus condiciones, sin parábola, comparación, alegoría, o narración histórica para introducir el tópico, puede ser que nuestra labor resulte inútil e ineficaz. Pero una introducción de este tipo, que el Espíritu nos da, puede abrir el camino para un ministerio más cabal y penetrante, que pone ante los ojos de los oyentes su propia condición con toda claridad.

Tocante al *testimonio de la bondad de Dios para con nosotros mismos*, y su gran misericordia en la visitación de nuestras almas

⁴⁸ Mateo 21:33-46

⁴⁹ También aquí notamos que Bownas sigue una interpretación muy común pero incorrecta. Al leer la última parte del pasaje queda bien claro que no se refiere a los Judíos en general, sino a sus líderes, que no habían sido fieles custodios de la viña que es el pueblo entero. “Los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta” (Mateo 21:45-46).

⁵⁰ Véase Mateo 13:8

⁵¹ Job 35:16, 38:2

⁵² 1 Corintios 2:10

⁵³ Gálatas 4:22-26

⁵⁴ En la teología protestante, algunos denominan dispensaciones se habla de las dispensaciones o períodos durante los cuales el ser humano es puesto a prueba con referencia a cierta revelación específica.

Tradicionalmente se nombran siete dispensaciones en las escrituras: inocencia; conciencia; gobierno humano; promesa; ley; gracia; reino.

⁵⁵ Hechos 7:51

en medio del tropel de nuestra desobediencia. Este caso requiere mucho cuidado y cautela para evitar todo tipo de jactancia, y para exaltar en nuestro ministerio la honra del nombre de aquel que proclamamos, confirmando nuestro mensaje por las Escrituras y las experiencias de santas personas que ahí constan. Así le pasó a Pablo ante Festo y el rey Agripa. “Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes ... que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos...” Cuando Pablo apeló a la fe del rey, exhortándole “Yo sé que crees,” él mismo confesó “Por poco me persuades a ser cristiano.”⁵⁶ En este caso Pablo ensalzó la bondad de Dios para con él mismo, y además declaró con esto que Cristo es el apropiado y verdadero objeto de fe.

Tocante *la afirmación del gran ímpetu que nos impulsa a la virtud al ver las bendiciones que otros han recibido*, tales como Enoc, Noé, Abraham, José, Samuel, David, etc. En el capítulo 11, el que escribió a los Hebreos nos da una narración detallada de la fidelidad de los fieles, tanto hombres como mujeres, con este propósito (declarado por él mismo) —que seamos inducidos por ejemplos e incentivos muy fuertes a seguir los mismos pasos en nuestra búsqueda de la virtud. Cuando resume la evidencia (por así decirlo) en el capítulo 12, dice: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.”⁵⁷

Tocante a *la interpretación de un texto específico* según la vida nos lo abre, siempre en busca del mismo fin para el bien de los oyentes que es engendrar en ellos la fe en Cristo, el salvador del mundo, ya que la fe se recibe al escuchar con corazón confiado. Así fue la predicación de Felipe al eunuco en Hechos 8. “Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.”⁵⁸ La historia de nuestro Salvador en Lucas 4 es parecida, cuando “en el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito: 'El Espíritu del Señor está sobre mí.' ... Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles: 'Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.'”⁵⁹ Continuó, y los que le oyeron estaban maravillados.

Tocante *la explicación de las varias dispensaciones de Dios para con la humanidad, como la de Abraham y Lot, abriendo el misterio de la ley que vino por Moisés* que sólo era preparación para el evangelio, y que los profetas señalaban a Cristo, la sustancia, que era prefigurado en las ofrendas y los vislumbres bajo aquella dispensación. Vemos que la dispensación de los ángeles a Noé, Abraham y Lot concuerda con los profetas que vinieron después, porque a Abraham se le prometió la bendición de todas las naciones. También se nos abre el significado verdadero y espiritual de los viajes de Israel después de haber sido liberado del poder y la esclavitud del Faraón. Por el Espíritu

vemos que los que creen en el misterio ven significado en estos acontecimientos de la historia: cruzar el Mar Rojo perseguidos por el poder de Egipto, y ser rescatados por un brazo poderoso que aplastó a sus enemigos. También fueron probados por falta de pan y agua; y se equivocaron gravemente al erigir el ídolo egipcio, el becerro dorado, bailando ante el ídolo y con gozo exclamando: “Estos son tus dioses, Israel.”⁶⁰ Pues digo que todas estas cosas que le pasaron a Israel en Egipto, en el Mar Rojo, y el desierto, de veras se semejan a los creyentes que salen de la Sodoma y del Egipto espiritual (por así decirlo), que no es otra cosa sino salir de la condición de la caída naturaleza del primer Adán, en la que todos están muertos y alejados de Dios, hijos de la ira morando en la enemistad; es salir a la condición de gracia y vida por Jesucristo, nuestro Moisés espiritual, reconciliados por medio de él que es el segundo Adán, el Señor del cielo que nunca cayó. De esta manera el Espíritu nos abre el ministerio de la letra, para exponer el sentido verdadero que el Espíritu quiere comunicar;⁶¹ en este ministerio podemos ser instrumentos para sacar a muchas almas de la enemistad y la ira para que sean reconciliados a Dios por medio de Jesucristo. Este ministerio tiene el nombre de palabra de reconciliación. “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.”⁶² Digo yo, un ministro debe experimentar primero en su propio corazón cómo la obra del Espíritu de Cristo quita el velo de la historia escrita, y cómo él recibe en su propia experiencia la sustancia de las figuras bajo la ley. Esto le dará el valor de declarar lo que Dios ha hecho en su propia alma, como dijo el apóstol: “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres;”⁶³ es decir, nuestra labor es guiar a los hombres de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás (el Faraón espiritual) a Dios. Y como dije antes, los espíritus de nuestros predicadores nuevos pueden sentir estos terrores con tal agudeza que pueden ser excusados con más comprensión cuando con celo caluroso amonestan y advierten a otros a que abandonen esos males por los que ellos mismos recientemente han sufrido tanto. Digo yo, que ellos deben ser tratados con paciencia, y la caridad debe prevalecer en nuestras mentes hacia aquellos que están pasando por esto.

Según la Palabra de Vida nos dirige en estas las aperturas del Espíritu, son de gran utilidad en la iglesia para engendrar fe en los que no creen y para edificar y confirmar a los que han saboreado y sentido algo de este don celestial. Esto puede mover a algunos que han recibido parte del mismo ministerio a tomar prestado los unos de los otros, recurriendo a la imitación. Pero por falta de la ayuda del mismo poder y virtud, su desnudez se hará evidente en poco tiempo. El peligro de la imitación puede estar tan cerca con respecto las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento, y con otros libros que hayan afectado nuestra mente, como acontece con respecto a los mensajes de las aperturas de vida que hemos escuchado. No es más lícito predi-

⁶⁰ Éxodo 32:4

⁶¹ Los traductores quieren destacar las palabras de Fox: “¿qué tendría nadie que ver con las Escrituras sino en la medida en que haya venido al Espíritu que las reveló?” (testimonio de Margarita Fell, raicescuaqueras.org *Antología*: 020 Fell 1652 ...qué puedes decir tú).

⁶² 2 Corintios 5:20

⁶³ 2 Corintios 5:11

⁵⁶ Hechos 26, especialmente 26:22-23, 27-28

⁵⁷ Hebreos 12:1

⁵⁸ Hechos 8:35

⁵⁹ Lucas 4:16-21

car lo que hemos leído por haberlo leído, que predicar lo que hemos escuchado por haberlo escuchado. No, y puedo añadir (cosa que en buen tiempo conocerás como verdadera por experiencia propia) que tampoco es lícito repetir las experiencias y aperturas que antes hayas recibido, si lo haces sólo basado en tu propia fuerza de memoria y voluntad. Si te haces tesoros y ajuares en esta forma, te sentirás bien desilusionado, y tu enseñanza será como el maná guardado para después que “crió gusanos y hedió.”⁶⁴ Ahora bien, un ministro del espíritu, es y debe ser día a día papel en blanco cuando viene a la asamblea del pueblo del Señor, sin apoyarse en ninguna apertura ni experiencia anterior, sea suya misma o de otros, escuchada o leída. Su único apoyo ha de ser lo que el Espíritu le da, que traerá a su entendimiento materia apropiada a la condición actual de la asamblea. Así las palabras que hablas, las hablarás como conviene, como “manzana de oro con figuras de plata.”⁶⁵ Entonces serás como un oráculo de Dios, brindando ministerio que brota de la capacidad que Dios te da, y bajo su dirección estarás seguro. Tus palabras, llenas del Espíritu y la vida, edificarán a los que escuchan, y tu corazón estará lleno de sosiego y paz, y del consuelo del Espíritu Santo. Esto te traerá gran respeto y honra entre tus hermanos, cosa que has de recibir con gran cuidado. Mientras más recibas de esto, más humilde y discreto has de ser en atribuir honor al que se le debe, a tu Señor y Maestro, el Señor Jesucristo, el gran ministro y apóstol de nuestra religión.

Ya que hemos llevado nuestros jóvenes ministros hasta este punto, los consideraremos aptos para el servicio de ministro viajero, que será el tema del próximo capítulo.

Capítulo 5

Consejo sobre conducta y comportamiento prudentes durante viajes en la obra del ministerio.

Ahora consideremos nuestro joven ministro, con su comprensión y amor ya ensanchados, ocupando su mente por obrar para el bien de otros. Esto no ha de limitarse a tu propia junta, iglesia, o comarca donde resides. El poder imperante del amor, brotando de la obra del don en tu mente, puede hacerte sentir un serio encargo de visitar iglesias en otras partes. Generalmente esta obra comienza poco a poco; primero, en visitas a la juntas vecinas a la tuya. Durante esta labor, si te mantienes fiel en tu puesto, ganarás más experiencia, y de tal manera llegarás a estar más capacitado para emprender un servicio de más peso.

No te precipites a visitar a los Amigos en otros lugares, para que no incurras la sospecha de adelantarte demasiado rápido; tampoco seas tímido ni renuente, para que no te hagas daño a ti mismo al impedir tu crecimiento en ese amor que desea ensanchar tu mente para edificación de la iglesia y para tu propio consuelo. Para evitar los dos extremos, te recomiendo que pongas la debida atención en tu mente para sentir el poder imperante del amor halando al Espíritu en ti antes de que salgas. Con divina influencia y deseo ferviente, este Espíritu se moverá fuerte en ti

para bien de los que has de visitar. Deja que esto se pose sobre ti, entregándote listo y dispuesto para ir si es tu encargo. Si estos deseos brotan en ti del lugar debido, sentirás una gran paz al someterte, y recibirás visión clara y conformidad para ir. Después de entregarte a visitar juntas vecinas y llegar entre Amigos y caras que no conoces, sentirás grandes temores y dudas de no poder obrar bien; y quizás tu obra te parezca tan pobre que llegues a pensar que hubiera sido mejor quedarte en casa; y embargará tu mente un temor de que los Amigos piensen que estás fuera de lugar. Con esto en mente puede ser que al regresar te sientas ensombrecido en tu encargo, y aun más si te culpas de haber fallado en expresión o doctrina, ya sea por haber aplicado mal o citado mal el texto. Por el momento esto puede entristecer tu espíritu y enflaquecer tu voluntad sobremanera. Sin embargo no debes quedarte en esa condición, porque si lo consideras como es debido, el don que has recibido no quedará sofocado, y los problemas que encuentras pueden servirte para bien, cosa que verás más tarde aunque no lo veas ahora. Por lo tanto, al mantenerte fiel en tu puesto, sentirás que tu corazón, aun con más fervor, desea ir otra vez; aunque sin duda te acordarás de tu última visita como un obstáculo en tu camino hacia una obra tan buena. Esto no ha de impedirte, aunque sí te hará humilde. Ve de nuevo, y concéntrate en buscar ayuda en el lugar debido, donde mismo la encontraste en el pasado. Si en esta segunda visita obras bien, y ves que todos aprueban, la experiencia puede ensalzarte en tus propios pensamientos más de lo que te hace bien si no retienes en mente y con mucha atención el cimiento de la excelencia que se expresó en ti, y si no atribuyes la alabanza al Todopoderoso y evitas en ti mismo y disuades a otros de cualquier pensamiento o palabra que pueda sugerir lo contrario. Así, poco a poco conocerás y te acostumbrarás a caras y juntas desconocidas, y recibirás fuerza para resistir ese subyugante temor y desasosiego causado por falta de experiencia.

Cuando observes un crecimiento en tu don, la Palabra de Vida, un encargo de más peso puede caer sobre ti. Mientras tu corazón es ensanchado en la Palabra de Vida, tu amor será más expandido para con los hijos de los hombres, e impulsos serán levantados en tu mente (por el don del espíritu que has recibido como fuente de tu ministerio, en la medida en que ese amor que ha sido engendrado en ti) para hacer visitas más lejanas a las juntas y la gente de Dios en algún condado adyacente. Bajo este impulso enfrentarás muchas dificultades y percances puestos en tu camino; y decidir qué hacer te causará muchos apuros. A veces pensarás esto, y a veces aquello, pero mientras estás en medio de estas incertidumbres te será apropiado tomar consejo con algunos ministros que hayan tenido experiencias parecidas. Hazles saber tu condición actual y en el pasado respeto al encargo que ahora sientes, y puede ser que ellos te ayuden a apaciguar tu mente, y de tal manera es posible que decidas someterte, al estar en paz y conforme de que ir es tu encargo. Pero antes de emprender el viaje, presenta el asunto a tus hermanos, para que te den un certificado apropiado o una carta de recomendación, dando constancia de su acuerdo y unidad con tu encargo. Cuando hayas hecho todo preparativo, y recibido el acuerdo y apoyo de tus amigos y hermanos, y ya no veas ningún obstáculo, entrégate por completo a esta visita planificada, siempre con mucha atención a la necesidad de aferrarte a tu don y a seguir su dirección en tu viaje y en tu enseñanza. De tal manera

⁶⁴ Mateo 6:19, Éxodo 16:20

⁶⁵ Proverbios 25:11

sentirás tu fuerza interior aumentando, y cada día añadirá más experiencia a tu conocimiento, y serás preservado de errores como la precipitación en tus viajes, extraviarte de tu recto camino e interés, o quedarte más de lo apropiado en lugares específicos — errores que son muy dañinos para quienes caen en ellos. Cuando tu mente es preservada bajo la dirección del Espíritu y la Palabra de Verdad, verás claro el momento en que debes regresar, y ese mismo poder imperante del amor en tu corazón que te movió a salir, te guiará de nuevo a casa.

Cuando estás de nuevo en casa, esfuérzate por mantenerte fiel en tu puesto con humildad, para que no pierdas tu camino al tratar de presentarte como un ministro capaz; no supongas que, por haber viajado un poco, tienes que ofrecer pruebas de tu apostolado al expresar tu criterio sobre los asuntos que se presentan, presumiendo que tus amigos en casa esperan tal conducta de ti. Si permites a tu mente la libertad de responder a esas supuestas expectativas bien puedes desilusionarte a ti mismo y a los que te escuchan. Para evitar este error, pon atención a tu apertura, y no te adelantes más allá de lo que el Espíritu te guía en tu ministerio. Deja que sea poco o mucho, sin tratar de hacerlo más ni hacerlo menos. Tampoco busques presentarte como docto ni erudito, porque al permitirte tal pretensión puedes revelar tu flaqueza hasta parecer necio e impertinente a los que te escuchan. El ministro está fuera de peligro al no desear ningún otro conocimiento aparte de la obra de regeneración en su propia mente, porque así puede hablar a los demás sobre las cosas del Espíritu porque sabe que son verdaderas por propia experiencia, usando palabras sencillas recibidas del Espíritu. Siempre recordemos que no es lícito hablar de nuestra experiencia en el momento que decidimos por nuestra voluntad, sino que hemos de esperar a sentir la virtud espiritual y la ayuda divina en nuestra mente, que abre nuestro conocimiento y nos capacita a declarar a otros con fuerza y autoridad, en la Palabra de Vida, lo que Dios ha obrado en nuestra propia alma. Y esto será expresado de tal manera y con tanta sencillez que los iltrados y los de poca inteligencia entenderán. Si por el contrario emprendemos la obra según nuestro propio sentido del tiempo, si dependemos de la eficacia de nuestra memoria, o de lo que lo que fue abierto a nosotros en el pasado, o de lo que antes teníamos por nuestra experiencia, entonces estaremos muy propensos a caer en la tentación de tratar de parecer elocuentes al ornamentar nuestro discurso con términos y frases que quizás no entendamos del todo y que por lo tanto usamos mal. De este modo, nuestro deseo de parecer informados, letrados y elocuentes puede revelar nuestra desnudez al intentar conseguir conocimiento prohibido, igual que nuestros primeros padres. Nuestra seguridad consiste en apegarnos a la raíz del ministerio, la inspiración del Espíritu, siempre esperando atenernos a nuestro lugar y servicio en el ministerio, para que así, cuando hablemos que sea la palabra y la voluntad del Espíritu, y no la nuestra, y cuando ofrezcamos ministerio que sea por la fuerza y capacidad que a Dios le plazca prestarnos, y no por la nuestra. Así seremos fortalecidos, y nuestra labor será grata; los corazones de nuestros hermanos serán abiertos y ensanchados hacia nosotros, porque así nos presentamos aprobados como obreros

que usan bien la Palabra de Verdad. De este modo, ni nosotros ni los que nos escuchan tendremos de qué avergonzarnos.⁶⁶

Mientras así te mantienes fiel en tu puesto, en tu don, allí mismo crecerás, y también tus deseos e impulsos con amor ferviente crecerán en la medida de tu don. Porque la tendencia y naturaleza de un ministerio espiritual enciende la mente, donde quiera que esté, con el deseo de hacer bien al alma de la gente, y con el deseo de ser útil para promover su felicidad tanto aquí como en el más allá, según las capacidades recibidas. Esto sí es el amor de Dios en Cristo Jesús obrando en tu mente, y tiernamente obligándote a tan buena obra. Entonces verás claramente que una dispensación del evangelio es dada a tu cargo, y en proporción a este don debe crecer tu preocupación sobre cómo cumplir con tu deber. Pero a veces te perturbarán fuertes razones en contra de tu empresa, tal vez aun más fuerte que las de antes, y llegarás a pensar y decir dentro de ti, “¿Por qué he de agitar mi mente por estas cosas? Ahora que soy joven, sería mejor atender mis propios quehaceres, y tratar de mejorarme en los asuntos de esta vida, cosa que será tanto prudente como aprobado. Voy a concentrarme en esto, y también seré lo más piadoso posible y cuidarme a mí mismo; y dejar que otros se cuiden a sí mismos, eso es su deber y no el mío.” Reflexiones como éstas se levantarán muy fuertes como obstáculos en tu camino. Sin embargo, en la medida en que te aferras fiel a tu don, y esperas en él, todas estas nubes de razonamientos se desvanecerán, y en secreto tu mente será encendida con amor, para que promuevas la fe en la tierra.

El primer viaje ya descrito lo imaginamos muy corto, una salida breve y un regreso rápido. Suponiendo que el próximo sea más largo, la aprobación de la junta mensual de la que eres miembro será aun más necesaria que en el primer caso. Puede ser que algunos de los miembros piensen que no estás preparado para tal empresa, y que te aconsejen quedar en casa hasta estar mejor capacitado para tal visita, a su parecer. Esto puede resultar una dura prueba, que puede hacer daño a tu mente si no lo aceptas en la debida forma. Si tu disposición tiende al desaliento, esto puede rebajarte en gran manera y consternarte hasta el extremo de dudar sobre el cimiento mismo en que has basado tu ministerio. Pero si te atienes a tu don, a tu puesto, esto será de gran beneficio para desarrollar experiencia. Insisto, aquí habrá una gran necesidad de vigilar con mucho cuidado tu propio aplomo y espíritu, para que el juicio adverso no engendre una reacción negativa contra los que pueden parecerse opositores porque tienen reservas de dar asentimiento a que hagas un viaje tan largo como el propuesto. Si tienes un temperamento vengativo e inclinado al resentimiento y no lo vigilas con esmero, esto puede teñir tu ministerio de amargura que se filtrará en tu predicación con palabras o indicios de malicia oculta. O puedes permitirte pensar que lo que dicen en oposición a tu viaje brota de algún resentimiento o rencor personal; no de ninguna causa justa que puedan tener para objetar a tu ministerio, sino que están contra ti por capricho. Y para cobrarte de ellos puede ser que te rindas a la pasión y al resentimiento, hasta que tu mente se hace áspera, y tu ministerio huele a ira y venganza, lanzando ataques indirectos con el propósito de oponerte a tus opositores. Sea cual fuere el efecto en ellos, puedes estar seguro que por esta

⁶⁶ 2 Timoteo 2:15

conducta tú mismo te haces vulnerable al menosprecio de tus mejores amigos, y haces tu camino más angosto al aumentar el número de hermanos desilusionados con tu predicación tan llena de resentimiento, tan falta del amor evangélico. Mientras más te esfuerces en busca de victoria y aprobación más fuerte y más extensa será la oposición contra ti, hasta llegar a ser objeto de desdén y desprecio.

Para evitar todos los problemas que pueden suceder por esta causa, te conviene considerar que todo error o falta de que eres culpable, sea en doctrina o conducta, la junta y los Amigos que te recomendaron como ministro han de participar contigo en gran manera en la culpa y vergüenza que hayas incurrido en tu profesión de fe y ministerio por medio de tu mala conducta o doctrina ofensiva. Por lo tanto cada Amigo en tu junta debe estar convencido con respeto a tu ministerio y tu conducta como ministro, antes de firmar cartas que te recomienden. Todo miembro que tenga causa de objetar tiene un deber ineludible de oponerse a tus aspiraciones de viajar como ministro, con esta condición: que explique la causa de su oposición en un espíritu evangélico de hermandad. Mantén esto en mente: sea la causa algo sobre tu doctrina o tu conducta, o ambas, este Amigo es motivado por el bien de todos, y tiene la intención de evitar desconcierto en la Sociedad. Guárdate contra el espíritu de resentimiento, y sigue con amor y caridad para con todos los que pueden parecer contra ti, deseando sobre todo que seas dotado con un espíritu de humildad y perdón. Interpreta lo acontecido de la manera más positiva: que fue y es designado para tu bien, con el propósito de preservar tu reputación y la de tu junta mensual. En tu espíritu humildemente pide a Dios sabiduría verdadera, y el espíritu de una mente sana⁶⁷ para poder comportarte en este momento de prueba ocasionado por la oposición de personas que probablemente desean lo mejor para ti y para la causa de la

religión. Aférrate a tu don, absteniendo de ofrecer ministerio si sientes el más mínimo vestigio de amargura o resentimiento; más bien espera en silencio hasta que todo eso sea purgado y eliminado por el poder vencedor del amor en Cristo Jesús, para que el ministerio de reconciliación que viene de él pueda llenar tu mente. Cuando estés preservado y mantenido en esto, por medio de la paciencia superarás a todos los que te oponen. Así podrás, con la ayuda divina, convertir el agua, que te afligía, en vino, y tu camino será abierto; toda objeción será eliminada, y algunos que considerabas enemigos ahora pueden parecerse como tus mejores amigos que te han vigilado para bien tuyo. Entonces, cuando ven que todas sus objeciones han sido contestadas, y sus dudas tocante a ti han sido eliminada por tu conducta humilde, sumisa, y prudente, ellos pueden sentirse en libertad, y con gozo consentir firmar tus credenciales como ministro que está en unión con ellos. Es posible que todos no cambian de parecer al mismo tiempo, porque una fuerte huella puede quedar en algunos como resultado de la contienda, y eso requiere tiempo para que se borre. Pero tu fortaleza crecerá, y el amor de tus hermanos para contigo también crecerá, por el bien de la obra.

Después de haber superado todas estas dificultades por medio de la paciencia, la fe te enseñará que las palabras del apóstol son verdaderas, que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.”⁶⁸ Estas aflicciones y pruebas contribuirán a tu madurez espiritual, y crecerás en la raíz, y tu experiencia será ensanchada, y grande será tu consuelo y paz. Pero spongámonos por el contrario que nadie se te opone de este modo, sino que les agrada a la junta y todos sus miembros recomendarte de buena gana como ministro en unión con ellos. En tal caso, es preciso que entiendas que la reputación y el honor de esa junta está en gran medida en tus manos. Por el bien tuyo y el de la junta, debes ser cuidadoso y prudente porque sabes que si ocasionas deshonor a tu persona, sea en tu ministerio o en tu conducta, la junta que te ha certificado sufrirá contigo, y los Amigos culparán a la junta por haberte recomendado como ministro al ver que tú no reflejas el carácter que la junta te atribuyó. En este caso, tu regreso traerá vergüenza y tristeza a los amigos en tu lugar. Para evitar estos males, hay consejos y reparos necesarios en el próximo capítulo. Para concluir por el momento te recuerdo el consejo de Pablo a Timoteo: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo... que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina... Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina... Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” Este consejo excelente, al igual que el que se encuentra al final del capítulo segundo, merece nuestra atención y consideración.⁶⁹

⁶⁷ En inglés, *sound mind* una referencia a la versión King James de 2 Timoteo 1:7.

⁶⁸ Romanos 8:28

⁶⁹ 2 Timoteo 4:1-5, 2:24-25

Capítulo 6

Admoniciones contra el orgullo y la exaltación, contra entrometerse en asuntos ajenos, regar informes, etc.

Un consejo general sobre la humildad y la mansedumbre en todas las cosas.

Consideremos el momento cuando estás listo a emprender tu viaje, con un certificado de tus hermanos que manifiesta que están en unión contigo. Te despedirás de ellos en la dulce hermandad del evangelio, y ellos orarán por tu seguridad y éxito. Puede ser que salgas llorando, dudando de cómo todo saldrá. Puede ser que te sientas bien satisfecho con las primeras reuniones después de emprender el viaje con mente muy humilde. Entonces has de mantenerte en esa humildad de espíritu y unión interior con el Señor, esperando cada día que él te renueve en poder y sabiduría. De este modo tu mente recibirá, en cada reunión, vida nueva y materia acorde a la condición de la gente. Esto será consuelo y paz para ti, y edificación para ellos.

Pero si después de ser favorecido diariamente con nuevas fuerzas te olvidas de lo que en realidad eres, si empiezas a pensar que eres más capaz de la obra que antes, si el aprecio y el favor que tus amigos te demuestran se te va a la cabeza de forma que te sientes enaltecido por encima de esa condición humilde y dependiente -- entonces descubrirás que esa condición de tu mente viene acompañada de flaqueza y esterilidad del alma. Si no te das cuenta a tiempo de que necesitas volverte de tu extravío, sino que tratas de rescatar tu reputación como ministro por tu propia fuerza y voluntad, vas a retroceder aun más rápido de lo que progresaste. Esto ha pasado con algunos, que comenzaron bien, y siguieron así durante un tiempo, y ganaron cierta experiencia y ciertas fórmulas de palabras bien cimentadas, pero al no morar en humildad y recogidos en el interior de su espíritu con el Señor, sin darse cuenta han abandonado el cimiento y la fuente del ministerio viviente, y han dependido de la memoria y las experiencias y aperturas anteriores, y no en la inspiración del Espíritu que es la raíz de todo ministerio verdadero, del que siempre brota lo que es fresco y aceptable. Estos han caído en la costumbre de repetir las mismas cosas que carecen de nueva virtud y han llegado a ser ministros formalistas que predicán lo caduco de la letra.

Puede ser que tal forma de predicación sea aceptable a alguna gente, especialmente a aquellos que no son sensibles a la virtud del Espíritu que les revela las cosas del Espíritu de Dios; puede ser que aquellos te favorezcan y te reconozcan como ministro, y te respeten por un breve tiempo. Sin embargo, mientras más continúas en este camino, más codiciarás honor y preeminencia; es más, con el tiempo serás más propenso a desear la alabanza de los hombres en vez del favor de Dios, y si no la recibes te sentirás disgustado y malhumorado. Pero esto es obra lamentable y sin valor; los que están vivos a la religión te calarán enseguida y descubrirán que no eres más que un formalista vacío, seco, y estéril. Los que viven en Dios verán claramente lo que eres; no es posible engañar por mucho tiempo al pueblo del

Señor, a los que tienen discernimiento espiritual. Se darán cuenta, y distinguirán entre la voz verdadera y la falsa. Amarán la verdadera voz, y a ti por amor a ella; pero rechazarán la falsa y a los que la pronuncian, sean quienes sean. Por lo tanto todo tu artificio, previsión, y destreza, ejercidas en la mejor forma posible por tu voluntad y fuerza en el tiempo que tú decidas, resultarán una cisterna rota que no retiene agua buena⁷⁰ para brindar frescura al pueblo de Dios, sino agua que los agobiará y apenará.

Para evitar todo esto, será más seguro mantenernos en dependencia humilde, esforzándonos en aferrarnos al Señor, teniéndolo siempre ante nuestros ojos, para que diariamente recibamos de él capacidad y hablemos según sentimos nuestras mentes movidas por su Espíritu divino. Si recibimos mucho o poco que decir, demos gracias por ser favorecidos con su presencia y su vida en nuestro ministerio. No pongamos mucha atención a lo que otros digan o juzguen sobre nosotros, sino fijémonos en la paz y la complacencia de las que gozamos interiormente por la Palabra de Vida, la vida que es la luz de los hombres.⁷¹ Un día puedes sentirte llamado y grandemente ensanchado en tu ministerio, pero mañana puedes estar cerrado, estéril, y pobre, con muy poco que decir, tartamudeando en voz entrecortada. Ser visto en esta condición puede causarte mucho desasosiego, y puede ser que sientas la tentación de ir más allá de tu encargo. Siempre hay que estar alerta contra esto, porque nuestro camino mejor y más seguro, en todo momento, es presentarnos tal como nos sentimos con respecto a la fuerza y poder de nuestros dones. Tratemos de mantener nuestras mentes en paciencia, sea cual fuera la situación, porque sabemos que el viento sopla de donde y cuando quiere,⁷² tan fuerte o tan débil como quiere, y no podemos ni añadirle ni quitarle nada. Si en tiempo de debilidad tratamos de escondernos detrás de la multiplicación de palabras, revelaremos aun más debilidad; en esta condición el silencio será mucho más seguro que la predicación. Por lo tanto, si tienes muy poco que decir, di poco, y si no tienes nada que decir, guarda silencio. Puede ser que algunos te juzguen fuera de lugar al viajar cuando no tienes nada que predicar. Pero aunque ellos consideren esto como falta vergonzosa, esta vergüenza imputada en realidad es mérito tuyo. La vergüenza recaería más directamente sobre ti si trataras de predicar sin autoridad ninguna para hacerlo. En tal proceder puedes caer sin darte cuenta en impertinencias que en realidad serán vergüenza para ti y para tus hermanos que la compartirán contigo profundamente. La fuente será deshonrada por tu necesidad y pretensión al fingir inspiración que no hayas recibido. Por lo tanto si a veces te sientes muy pobre y no tienes nada que decir, no permitas que esto te tiente a pasarte de la raya. Esta pobreza y aflicción que sufres puede ser te impuesta para preparar tu mente para poder hablar con más empatía y con lenguaje más conmovedor a otros que sufren bajo la misma congoja y esterilidad del alma. Así los ministros de Cristo a menudo son (según pudiera decirse) bautizados con los muertos; en otras palabras, se les hace a gustar de las varias y profundas pruebas que afligen a los creyentes, y también se les hace gustar y sentir la misericordia infinita de Dios que los levanta de la

⁷⁰ Jeremías 2:13

⁷¹ Juan 1:4

⁷² Juan 3:8

muerte a la vida, y los salva del poder de Satanás y de la oscuridad para que participen en los gozos de la inmortalidad y la vida eterna, gozos sacados de nuevo a la luz por el evangelio.

Cuando un ministro es preparado de esta manera por medio de la aflicción espiritual causada por la retirada del poder divino de su mente, y es expuesto a ser apaleado, tentado, probado, y zarandeado por Satanás,⁷³ y siente que la fe, la esperanza, y la paciencia están a punto de fallarle; aun en esta condición es preservado por un poder secreto y escondido aunque jamás lo haya visto ni imaginado y aunque por su honda angustia esté a punto de gritar en la amargura de su alma, “¡Ay, miserable de mí,⁷⁴ que tengo que hacer cosas a las que nunca fui llamado, y correr antes de ser mandado! Grande es mi castigo para ser soportado.”⁷⁵ Así le place a Dios permitir que sus ministros sean probados, para que salgan alhajas aptas para el afinador.⁷⁶

Pero cuando le place revelarse al Rescatador, el Amado del alma, ¡oh, qué alborozo, qué plenitud de bienestar del alma en ese momento! ¡Oh! entonces un ministro puede levantar la voz y decir por experiencia, “Venid, gustad y ved que es bueno el Señor,⁷⁷ digno de nuestro servicio. ¡Oh! venid, y contaré lo que ha hecho a mi alma.”⁷⁸

Éste es el ministerio que engendra fe, y levanta las mentes de los que oyen hacia la viva esperanza del evangelio, el poder de vida, por la proclamación de la Palabra como voceros de Dios, y por la capacidad que recibimos de él.

En esto descubrimos que tales pruebas y aflicciones de pobreza y esterilidad redundan en el bien nuestro y de la iglesia, mientras seguimos fieles a la Palabra de la paciencia de Dios. Aunque en esta condición de pobreza y debilidad los amigos que nos comprenden son muy pocos, y puede haber muchos que fruncen el ceño y nos miran recelosos; sin embargo, todos los que nos miran, algunos para mal, algunos para bien, verán que nuestra competencia radica en el que nos llamó a esta obra, y no en nosotros mismos. Cuando moramos en humildad y paciencia, dependiendo de nuestros dones, en el momento debido seremos usados e inspirados de forma que los oyentes queden satisfechos. Puede ser que la balanza se trueque, y que más gente te admiren y te elogien que antes fruncían el ceño. Muchos son tan inconsistentes y caprichosos que en corto tiempo se vuelven a favor y en contra. Mientras más aplauso recibimos, más temerosos debemos estar. Si nos exaltamos en nuestro interior porque somos admirados por la gente, es posible que antes de darnos cuenta nos volvemos a la condición anteriormente descrita, y toda aquella amistosidad puede trocarse de nuevo en menosprecio y enemistad. Por lo tanto, lo más seguro sería en todo momento quedarnos humildemente con el Señor en nuestro interior, morando en nuestro don y esperando saber de verdad cuándo y de qué hemos de hablar, y también cuándo hemos de guardar silencio. En esta práctica maduraremos de un nivel de experiencia a otro, y se predicará el evangelio en pureza, y la obra prosperará en nuestras manos.

⁷³ Lucas 22:31

⁷⁴ Romanos 7:24

⁷⁵ Génesis 4:13

⁷⁶ Proverbios 25:4; véase también Malaquías 3:2-3, 2 Timoteo 2:21.

⁷⁷ Salmos 34:8

⁷⁸ Salmos 66:16

Otra cosa: ten mucho cuidado en tu conducta. Puede ser que en la casa donde te alojes, oigas algo (ya sea por casualidad o adrede) sobre algún conflicto entre los Amigos, y puede ser que otros te revelen vicios a los que algunos miembros de su junta están adictos, que ellos quisieran que tú tomaras en cuenta. No debes prestar ninguna atención a este tipo de charla; más bien apártate comedidamente, para que estas cosas no afecten tu mente en el ministerio, y no llegues a predicar por información recibida más que por inspiración, cosa que dañará tu servicio y reputación. Pero si después de terminar tu servicio encuentras algo de este tipo, y puedes tener libertad para aconsejar o ser útil en cualquier manera para restablecer el buen orden en algo que no anda bien. Esfuérzate en seguir la senda del deber con toda humildad y paciencia, considerando sin parcialidad lo que se dice desde todos los ángulos. Persuádelos con mansedumbre a buscar la paz, sin juzgar entre los unos y los otros porque puede ser peligroso juzgar a favor de cualquier parte sin haber escuchado a todos con equidad, porque puede ser que fortalezcas lo que no debe ser fortalecido. Si con cordialidad podemos llevar a los que contienden hacia un acuerdo, esto será una buena obra. Por otra parte, si tuviéramos algún consejo para los que viven en desorden o vicio — en vez de caerles encima directamente hablémosles con mucha ternura y amor, tratando de demostrar las malas consecuencias de tales prácticas por comparación con otras personas, cosa que les pueda convencer de su error. Usando este método de amonestación, Natán llevó a David a pasar sentencia sobre sí mismo. Si sirves de instrumento para exponer sus errores con toda claridad, puede ser que esto los lleve a reformarse y enmendarse. La conducta prudente en esto incrementará tu servicio y paz.

Además, guárdate de no llevar chismes ni cuentos de un lugar a otro; algunos se han hecho muy ofensivos con esta práctica. Acuérdate que la ley prohíbe el chismoteo porque perturba la paz de la comunidad.⁷⁹ ¡Cuánta vileza que un ministro del evangelio sea culpable de esta necedad! Entonces si en cualquier momento una persona te cuenta algo que puede dañar la reputación de otro Amigo, primero que nada pregúntale al que te habla si él le ha ofrecido al referido una oportunidad de orden del evangelio.⁸⁰ Además pregúntale si, en caso de que se le pida, reconocerá públicamente lo que ha dicho sin desmentirlo. Esto apagará el chismoteo en gran medida. No obstante, si a pesar de todo eso sientes un encargo para hablarle al Amigo referido y dejarle saber lo que has oído sobre su conducta, ten en mente la prohibición de falsos testimonios, y que si el Amigo niega que lo que has oído fuera verdad, tendrás que decirle quien te lo dijo para poner en claro lo que se te informó. Si al investigar el asunto resulta que es falso, allí mismo se pondrá fin al chisme, que de otra manera podría regarse sin límite por ese método de “Te lo diré, pero no lo repitas.” Este tipo de conducta servirá como baluarte contra toda esa gente entrometida a quienes les gusta examinar las faltas del prójimo mientras hacen caso omiso de las suyas, y de tal manera quedarás protegido, y tu reputación crecerá entre tus amigos, y tu don hará lugar para ti. Pero si este

⁷⁹ Levítico 19:16

⁸⁰ Entre los Amigos, uno de los significados del Orden del Evangelio se refiere a lo que debe hacerse en caso de conflictos, según Mateo 18:15-17.

tipo de chismoteo te gusta, y lo alientas, le harás daño a tu servicio, y nutrirás en otros y en tí mismo ese temperamento que debes matar. Por lo tanto, nunca escuches ni recibas este tipo de informe excepto de Amigos juiciosos que ya hayan labrado en el espíritu de amor para enmendar a tales descarriados, y piden tu ayuda para fortalecer los esfuerzos que ya han ejercido por el bien de ellos. Esto es lo que nos debemos los unos a los otros según la justicia y el orden del evangelio. Esta conducta confirmará tu reputación, y recibirás elogio.

Durante tus viajes tendrás oportunidades frecuentes para asistir a las reuniones de disciplina de los Amigos, donde a veces habrá contiendas acaloradas que pueden tender trampas a tu conducta si no tienes cuidado y reserva. Puedes sentirte provocado⁸¹ muy a la ligera a hablar en favor de un partido u otro antes de conocer y comprender el asunto a fondo. Aunque quisiera que tengamos mucho cuidado y cautela antes de entrometernos en tales ocasiones y reuniones, sin embargo quisiera que usemos bien nuestro oído y entendimiento, esperando en nuestros dones, porque es posible que sirvamos para reconciliar los conflictos. Si sientes que te toca hablar, indaga con cuidado para descubrir con aun más claridad exactamente sobre qué se contiene. Expresa tus palabras con gran respeto y consideración a ambas partes, con la decorosa sumisión, dulzura y humildad que son apropiadas a tu edad y experiencia en todo trato con tus amigos.

También, si observas que otra junta administra los asuntos con respecto a la disciplina que comparten de manera distinta a la de tu junta, y te consideras capaz de enseñarles un método mejor, ese método al que tú estás acostumbrado, y te precipitas a dictar, tratando de persuadirles a que cambien su método de ordenar sus asuntos, ellos te pueden considerar un entrometido en lo que no te incumbe. Pero si en conversaciones privadas se pudiera cultivar en las mentes de los interesados mejores conceptos de cómo hacer las reuniones más eficaces para conseguir el beneficio de la Sociedad, y podría ser de gran utilidad si esto se pudiera propagar poco a poco. Pero alteraciones y cambios precipitados en las formas de disciplina pueden traer consecuencias peligrosas, y no deben emprenderse sino en base de consideraciones bien digeridas. Tal cosa puede ofender a algunos y perturbar a otros suscitando debates en pro y en contra, debates que pueden resultar muy acalorados si ambas partes se entercan, cosa que es bien probable. Así se romperá la unión, y disminuirá el amor y la caridad fraternal de los unos para con los otros.

En una junta mensual o trimestral que ha perpetuado el método encomendado por respetados ancianos ya fallecidos que le legaron esta práctica, he observado que algunas personas se aferran fuertemente a tal práctica en honor a los fundadores de ese método. Puesto que ignoramos las razones que llevaron a esos ancianos respetados a esa forma de hacer las cosas, debemos ejercer comprensión y ternura antes de juzgar estas cosas. Puede ser que no importe tanto que las cosas se hagan de una forma o de otra por el bien de la iglesia, sino que se hagan con caridad y amor. Por lo tanto, en nuestros viajes tengamos mucho cuidado de no precipitarnos a inmiscuirnos ni a entro-

meternos en tales asuntos, porque así podemos hacer más daño que beneficio.

Tocante a tu conducta privada cuando estés con tus amigos en cualquier lugar: sé muy modesto y agradecido por cualquier hospitalidad que te sea brindada. Aunque puede ser (en tu opinión) muy escasa y deficiente, sin embargo lo recibes de una mente sincera, amante, honesta, y calurosa, según los recursos de quien lo da, y por eso sé satisfecho, agradecido, y alegre. Acuérdate de aquél que dijo “Cualquiera que dé un vaso de agua fría a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá.”⁸² Guárdate de expresar en otros lugares menosprecio de esa hospitalidad (aunque fuera deficiente), porque eso puede ser muy ofensivo y causar gran desazón; y te puede hacer más daño a ti mismo de lo que te das cuenta. En estos asuntos compórtate fiel a tu puesto y tu servicio.

En tu conducta con los del otro sexo, sea en público o más en privado, sé estrictamente escrupuloso de evitar mucha familiaridad y cualquier cosa que, por muy inocente que fuera en sí, pueda dar justa ocasión de ofensa a los que están supervisando con buenos o con malos ojos tu comportamiento. De esta forma puedes guardarte no sólo del mal, sino también de toda apariencia de mal. Embellece con tu conducta prudente e intachable el evangelio de Dios nuestro Salvador, y sé ejemplo a los creyentes, no sólo con palabra y doctrina públicas, sino también en privado, en conducta, en caridad, en espíritu, en fe, y en pureza.

Si eres soltero, ten mucho cuidado de no hacer ni recibir ninguna propuesta de cambiar tu estado impetuosamente, sin acudir a buen consejo, y sin ver claro tu camino. Termina primero tu viaje, y hasta no haberlo terminado, deja el otro asunto a un lado. De esta forma evitarás el riesgo de que se haga cualquier crítica sobre tu conducta en tal asunto.

Según tu capacidad, procura que tus amigos no incurran gastos innecesarios por el evangelio mientras viajas de un lugar a otro. No te hagas difícil de complacer; al contrario, siempre demuestra satisfacción y contento por la atención recibida. Algunos temperamentos son en sí sobrios, pero difíciles de complacer y dispuestos a criticar, y con tal conducta inquietan a sus amigos. Puesto que no esperamos recibir ninguna remuneración de los que nos oyen, tampoco debemos pedir más que el poco de comida y bebida que baste por el momento. Con esto hemos de estar conformes y agradecidos, y no demostrar ninguna incomodidad aunque lo que se nos ofrezca no sea precisamente lo que queremos. Al contrario, consideremos los recursos de los Amigos de ese lugar, y la posibilidad de que para atendernos mejor están excediendo en alguna medida su acostumbrado tren de vida. Un espíritu de descontento y desaprobación ha causado daño, y ha hecho que algunos digan que el motivo de los viajes es más comer y beber que predicar el evangelio. Espero que todo Amigo evite esto en sus viajes, y que aproveche toda oportunidad de prevenirlo. Siempre acordémonos de que toda la malicia que el mundo y el diablo han volcado contra nuestro ministerio verdadero jamás ha sido capaz de inculparnos con justa razón con la calumnia de que somos mercenarios, es decir personas que siempre esperan dádivas y buscan remuneración.

⁸¹ En el inglés, esto cita directamente 1 Corintios 13:5, *is not easily provoked* – no es provocado a la ligera.

⁸² Véase Mateo 10:41-42.

Esto es una lepra que infecta a todos los maestros alquilones en el mundo, de cualquier tipo que sean.

Queridos hermanos, que nuestra conducta siga por ese noble camino en que siempre hemos andado; de la misma manera en que de gracia hemos recibido nuestro ministerio de Dios por su Espíritu, de gracia démoslo a la gente.⁸³ El ministerio de balde perdurará, y continuará en la iglesia hasta la última generación, no así los alquilones, que serán rechazados más y más, y poco a poco irán a parar en nada.

Dondequiera que llegues pregunta si hay personas enfermas de cuerpo o mente, y espera sentir el encargo y la apertura en tu don para visitarlos. En toda visita de este tipo, que tus palabras sean pocas y de peso. Si te permites hablar demasiado, o lo consientes en los que visitas, esto puede malograr y anular el servicio que les haces. Espera que el peso de tu don abra tu entendimiento, que brote de tu don lo que hablas, sea en oraciones o breves exhortaciones; de esta forma no habrá lugar a duda que serás instrumento de bien para los que visitas. Algunos piensan que, cuando visitan a los enfermos, de cuerpo o mente, tienen que verse muy ocupados en predicación, oración, o aleccionamiento, aun más allá de lo debido, cosa que a veces puede ocasionar en los enfermos más pesadumbre y aflicción que consuelo.

Si observas en algunos amigos una flaqueza o libertad desmedida, que no concuerde con su profesión,⁸⁴ y sientes en tu mente un encargo de darles algún consejo o amonestación, hazlo en espíritu de mansedumbre y amor, para que si fuera posible, puedas tocar el testigo en sus mentes que les corrobora la razón de lo que dices. Cuando hayas cumplido así con tu deber como ministro, en público y en privado, en las asambleas y en las familias a quienes has visitado, volverás a casa con gran gozo y consuelo, sintiendo cumplidas las palabras del profeta rey: “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.”⁸⁵

Capítulo 7

Consejos a los ministros en la juventud de su ministerio, etapa en la cual la valoración excesiva de sí mismo y la valoración insuficiente de otros pueden ensalzar la mente por encima de esa baja y humilde condición en la que radica su única seguridad.

Consideremos ahora que el joven ministro ya ha crecido en su conocimiento y experiencia en la obra, y en parte ha llegado a la condición de joven fuerte, en quien la Palabra mora con más plenitud. Tu reputación como ministro crece con tu don, y por lo tanto en tu junta los Amigos quizás te consideren como un miembro de cierto peso al que tus hermanos respetan. En esta situación pueden surgir nuevas pruebas y tentaciones y puedes estar (por varias razones) en igual o peor peligro de extraviarte que cuando ni tú ni tus hermanos te estimaban tanto. Ahora es

posible que tus amigos te pidan parecer y consejo cuando tienen dificultades y si acaso te equivocas y das consejo errado, te echarán la culpa, y pondrán a tus pies el daño incurrido por haber seguido tu consejo para excusarse a sí mismos, diciendo: “Si fulano no me lo hubiese aconsejado yo no lo habría hecho.” Esto puede causarte desasosiego muy difícil de sobrellevar sin resentimiento, sin tratar de justificar tu consejo como apropiado en aquel momento, y culpando (si culpa hubiera) a los malos manejos de la persona aconsejada. A veces una pequeña chispa de pugna así prendida se ha hecho llamaradas. Para evitar esto, ten mucho cuidado al dar consejos en casos difíciles, a menos que tengas muy buenas razones para lo que dices, y sugiere que consulten con personas de más experiencia y juicio, para evitar meterte en el asunto. De esta forma nadie puede culparte. Sin embargo, no quisiera que te negaras terminantemente a escuchar los lamentos de personas que sinceramente necesitan consejo y ayuda con sus problemas. Después de escucharlos, considera si el problema surge de una falta de comprensión de cualquier tipo, y si se puede descubrir alguna forma de aliviarles acudiendo a la mediación o persuasión por medio de personas no involucradas en el asunto o contienda. Así puedes servir de instrumento de paz sin entrometerte en el asunto, que es la causa principal de las críticas; esta forma de actuar aumentará tu crédito como miembro útil del cuerpo.

En esta etapa puede ser que te presentes con más confianza en tu ministerio, cosa que si no se modera con modestia, humildad, sabiduría y mansedumbre puede hacerte desagradable a los que te escuchan, especialmente si lo que enseñas tiene más sabor del hombre que en el pasado cuando te presentabas en la inocencia y la infancia del ministerio. Esta conducta puede causar que algunos de la junta te vigilen con el propósito de descubrir algo que te perjudique, pensando hacerte bien (o por lo menos fingiendo hacerte bien) para instruirte mejor, y hacerte más humilde. Si te equivocas al citar o aplicar la Escritura, o si en la predicación se te sale algo que no se puede sostener, esto puede pasar de boca en boca en privado antes de que te enteres (si acaso eres de los que reaccionan a la amonestación con incomodidad y arrogancia). Cargar con esto puede serte difícil, sobre todo si tu espíritu es rencoroso, altanero e incapaz de recibir amonestación y corrección como corresponde un ministro de Cristo. Por lo tanto, será prudente poner atención a tu carácter natural y las tendencias de tu mente, esforzándote para quedar sometido al poder mortificador de la cruz, para que tu doctrina sea embellecida con mansedumbre, y sazónada con la sal del evangelio. En tal condición los Amigos sabios amarán y vindicarán tu servicio. Si te rindes a tu propio espíritu acalorado, y en ese espíritu tratas de ofrecer ministerio, y de vindicarte por encima de la cabeza de tus amigos ofendidos, todo esto hará tu doctrina desagradable al oído, y te traerá aun más desaprobación. Si te sientes ofendido, y con algún grado de menosprecio entre tú y tus hermanos, ten mucho cuidado de no comenzar a regañar sin darte cuenta (en la pasión y la arrogancia de tu espíritu, que no es capaz de aguantar críticas), pensando convertirlos con amenazas a una actitud mejor, culpando su conducta en tu predicación según las circunstancias. Por seguro, esta conducta y comportamiento servirá directamente a unir los corazones de todos en tu contra. En vez de ganar su favor y eliminar la causa de la ofensa, con esa conducta la ofensa va a arraigarse más, y

⁸³ Mateo 10:8

⁸⁴ la religión que profesan

⁸⁵ Salmos 126:6

será mucho más difícil de eliminar en el futuro, porque tu imprudencia la fija. En mi experiencia he conocido a varias personas que comenzaron con algo tan pequeño como el caso descrito. El problema creció (en amargura y envidia causadas por orgullo espiritual y engrimiento) a tal punto que, con el tiempo, esas personas que al principio fueron considerados como ministros, quedaron totalmente inútiles, y poco a poco han degenerado hasta llegar a ser enemigos de la Sociedad, y han salido con grandes controversias, haciendo en su amargura todo lo que sus mentes degeneradas puedan mandarles para que la Sociedad parezca despreciable y sus principios detestables. Terrible este desenlace en alguien que antes había tenido parte en este divino ministerio .

Por lo tanto, es muy necesario que aprendamos a *conocernos a nosotros mismos*, y pensar en esto día tras día. Que nunca nos olvidemos o perdamos la conciencia de las imperfecciones y defectos que yacen en la naturaleza de nuestras mentes. Si reconocemos que tenemos un temperamento naturalmente imperioso, ofensivo, y orgulloso, presto a perturbarse con afrentas, incapaz de soportar críticas sin insistir en vindicar nuestro honor por cualquier cosa, sin considerar lo que nuestro gran Maestro sufrió para llevarnos a conocerle a él, tengamos en mente que “Antes de quebrantamiento es la soberbia y antes de la caída la altivez (*carente de perdón*) de espíritu.”⁸⁶ Repito, si nuestra naturaleza es tal, entonces cuán esmeradamente debemos guardarnos contra esa débil disposición que vemos en nosotros mismos, pidiendo con sinceridad que nuestras mentes sean edificadas a diario por medio del cultivo del espíritu, de tal manera que logremos lo que declaró el profeta Isaías: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño lo pastoreará.”⁸⁷ Día a día hemos de esperar confiados que el Espíritu nos mantenga bajo tal actitud, bajo esta sumisión mental. Si nuestra naturaleza se parece en cualquier momento a la del lobo, la del leopardo, o la del león, tal naturaleza siempre debe ser sometida y gobernada por el manso Espíritu de Jesús. Aunque cuando emprendimos el ministerio sí habíamos experimentado que nuestro temperamento estaba sometido en gran medida por la cruz y poder de Cristo; sin embargo si no seguimos morando bajo ese poder a diario, nuestro temperamento e inclinación pueden reimponerse de nuevo causándonos daño, y ya no experimentaremos el bendito efecto de esa sumisión al Espíritu de la que habla el profeta: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.”⁸⁸

Por lo tanto es preciso permanecer vigilantes a diario contra todo en nuestro ser que pueda dañar nuestro servicio o hacer inútil nuestro ministerio, y no permitir que entre ningún resentimiento ni acaloramiento contra ningún Amigo por afrenta real o imaginaria que nos pudieran haber hecho. Hay que recordar que mientras sigamos fieles en nuestro puesto e inocentes de las cosas alegadas, no puede hacernos daño ninguna palabra ni chisme, aunque sean dichos con mala intención contra nosotros. Repito, tales cosas no nos pueden ser dañinas a menos

que nuestro resentimiento exagerado las haga dañinas, al sentirnos impulsados a distraer una asamblea con prédicas basadas en nuestro resentimiento privado, tratando de vengarnos en público de la supuesta injusticia sufrida, sin considerar el peso del consejo de nuestro Salvador para tales casos: “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda; reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.”⁸⁹ En este caso he aquí el significado de esta cita: que no emprendamos la obra del ministerio bajo influencia de ningún resentimiento ni rencor privado contra cualquier hermano, sino que el único motivo e influencia que ocasiona nuestro ministerio debe ser el amor a Dios y a las almas humanas; con este motivo debemos labrar con esmero y sinceridad para promover la fe en la tierra, incitando a las mentes a una vida piadosa y recta. Mientras en este amor moramos firme y labramos, no tenemos razón ninguna para temer que nuestro servicio no sea honroso y aceptable donde vivimos. Con este temple de mente seremos capaces de recibir instrucción (y no pensar que estamos por encima de todo esto, condición muy peligrosa); y si la amonestación proviene de una actitud errada, nosotros que tenemos una buena actitud, podemos cosechar buen resultado de lo que no se había pensado así. Con este temple de mente veremos que nuestra agua es hecha vino, y que toda amargura se nos torna dulce. Como ya dije, todas las cosas nos ayudarán a bien,⁹⁰ porque nuestro cimiento está en el amor y el temor a Dios, en los que labramos por inspiración, como embajadores de Cristo, cumpliendo nuestro ministerio⁹¹ para convencer a los contradictores que sean reconciliados con Dios, para edificar a los creyentes con esa fe tan santa, cuyo fruto es la rectitud y la vida piadosa.

Pero si tienes un temperamento manso, humilde y tímido, es decir esquivo e indispuerto a ofrecerte; si a causa de tu empobrecida opinión de tu propio don y servicio estimas que la labor de otros siempre tiene más valor que la tuya; si no moderas este parecer con cierto ardor para hacer las obras del día entre tanto que el día dura,⁹² este temperamento te hará mucho daño y te obstaculizará de gran manera el crecimiento y la madurez en tu don. Por lo tanto, es muy necesario estimar bien el valor del don recibido (ojo, digo el valor del don, no de nosotros mismos). Pero esta buena opinión de nuestros dones y servicios ha de moderarse con juicio y humildad; de otra forma nos puede llevar al engrimiento y a la imprudencia, que son influencias malas en la mentes de los predicadores, propensas a hacer su conducta despreciable y molesta.

Algunos son descontentadizos, siempre despreciando sus dones y servicios; esta actitud equivocada hará daño donde prevalece, y obstaculizará nuestro crecimiento y mejoría. Debemos tener en mente que toda dádiva de Dios es buena, y hemos de considerarla como tal. El que tiene o la que tiene el más mínimo don de ministerio, si espera en el don, y se afana por apegarse al don, sin precipitarse por delante, ni descuidarlo por otro lado, si con esmero pone mucha atención a las aper-

⁸⁶ Proverbios 16:18

⁸⁷ Isaías 11:6

⁸⁸ Isaías 11:9

⁸⁹ Mateo 5:23-24

⁹⁰ Romanos 8:28

⁹¹ 2 Timoteo 4:5

⁹² Véase Juan 9:4

turas del don, y obedece su guianza, en el momento debido tales personas experimentarán que la materia y la comprensión espiritual se ensancharán, cosa que les alentará fuertemente para que sigan adelante. Conozco a varios de este tipo que han llegado a ser ministros de mucha capacidad, y de gran servicio en la iglesia. También conozco a varios, y yo mismo entre ellos, que comenzaron muy débiles, y se veían despreciables y mezquinos en los ojos de sus amigos; incluso se les ha aconsejado dejar de intentarlo porque se consideraba que no habían sido llamados a tal obra, y que no tenían capacidad para tal servicio -- cosa que hiere y desalienta muchísimo. Pero en tales momentos algún tierno y compasivo Aquila o Priscila ha sentido un encargo de sanar tu herida, ofreciéndote instrucción más cabal sobre la senda del ministerio, dándote consejos apropiados y animándote para que sigas en la obra bajo la dirección de Espíritu divino con conducta mansa y humilde; aconsejando por un lado a que no prestes mucha atención a lo que los otros dicen en menosprecio de tu servicio, sino que te esfuerces para acallar tales críticas por medio de una conducta prudente; también por otro lado aconsejando a que no pongas mucha atención a lo que se dice en aprobación de tu ministerio. Porque sin ejercer buen juicio, las críticas pueden abatirte desmesuradamente, y las alabanzas pueden exaltar tu mente por encima de su debido lugar.

Cuán seguro es morar en nuestro don, bajo el poder y dirección del amor divino, porque en esa seguridad aceptaremos cualquier cosa con ecuanimidad, sea alabanza o crítica, y ni una ni otra podrá desplazarlos de nuestro lugar. De esta manera el amor vencerá a la malicia,⁹³ y de tal forma recibiremos beneficio de quienes no tenían intención de beneficiarnos. Además seremos protegidos contra ese veneno que conllevan las lisonjas y alabanzas a las mentes susceptibles. Algunos no pueden recibir elogios, ni siquiera los merecidos, sin recibir daño también; porque aceptan para sí mismos esa honra que sólo pertenece a su don. Cuando no reciben alabanza y aprobación, suponen que la falta es injuria, y se sienten molestos. Para no quedarse sin ellas, parecen mendigarlas con preguntas indirectas, o critican o alaban su propio servicio para así extraer alabanza de otros. Los que se rinden a esta práctica demuestran gran debilidad, indicio bien claro de que no están en la sencillez del evangelio. Porque los que allí moran no buscan ni lo suyo ni su honra personal; su motivo principal es el honor de Dios y el bien de todo ser humano, y que su ministerio honre al que nos ha llamado a la rectitud y la gloria.

Hay varias otras cosas que mencionar tocante a nuestra conducta dentro de la familia, la junta mensual, y la vecindad, tanto en lo religioso como en lo civil, tema del próximo capítulo.

Capítulo 8

Miscelánea de consejos sobre el matrimonio, el comercio, y la conducta intachable.

Ahora pasamos a considerar al ministro en su inclinación al matrimonio, a asentarse y tener familia, y a emprender oficios y negocios en el mundo. En esta etapa de la vida hemos de

protegernos contra muchos peligros y tentaciones, y usar mucha cautela en nuestra conducta. Para expresarme con claridad, hablaré de cuatro tipos de consejos:

- si eres soltero, tocante al noviazgo y al matrimonio.
- tocante a tu conducta dentro de tu propia familia.
- tocante a tu conducta entre tus vecinos en negocios, comercio, etc.
- tocante a tu conducta en la junta mensual, como ministro y como anciano consejero.

Al cortejar o ser cortejada, considera bien el objeto de tu afecto. No permitas que tu mente se concentre en lo que él o ella tiene, sino sopesa lo que es, y si tiene las cualidades necesarias tanto naturales como religiosas. En ambos sexos, un buen temperamento natural es mucho más preferible que la riqueza, especialmente cuando es cultivado y mejorado por la religión.

Puesto que este asunto tiene graves consecuencias, debemos pensarlo en serio y examinarlo con esmero en nuestras mentes, para que no nos engañe ningún falso lustre, reputación, o apariencia. Tienes que examinar a fondo la causa que motiva tus inclinaciones, antes de comenzar con toda seguridad y cautela a hacer una oferta de matrimonio, o aceptarla si eres mujer. Por lo tanto, cuando tu mente llega a la certidumbre, y estás determinado a proceder, empieza por donde debes empezar y sé buen ejemplo. Antes de presentar o aceptar cualquier oferta, pide el consejo de tus prudentes y leales amigos, a ver si están dispuestos a unirse con tu intención. Si están de acuerdo contigo, esto confirmará tu decisión. Pero si tratan de disuadirte con razones y buenos argumentos, no pienses que estás por encima de su reparo en este asunto (o en cualquier otro), sino escucha los buenos consejos con seriedad. Si estos Amigos no se oponen, entonces pide el permiso de los padres antes de proponérselo a la persona que has escogido. Todo te será más fácil después de preparar el camino de esta forma. Procede deliberadamente, para que tu conducta no dé motivo de ofensa, para que así tu matrimonio se lleve a cabo con buena reputación y te satisfaga a ti y a los Amigos. Esto aumentará tu estima como ministro. Cuando todo se haya cumplido, y estés casado, te enfrentarás a nuevos retos, que pondrán a prueba tu fe y paciencia.

Pon mucha atención a tu conducta dentro de la familia, para mantener todo en armonía y honor. Nos amenazan muchas tentaciones que pueden dañarnos; por ejemplo aspirar a un tren de vida muy alto, con todos los arreglos correspondientes, es decir los muebles de nuestra casa, la ropa, etc. Si ese costo está por encima de nuestra capacidad de mantenerlo, nos impondrá muchos inconvenientes, difíciles de superar. Los que tienen pocos recursos, que han viajado en el ministerio o tienen posibilidades de viajar, al ver tantas diferentes formas de vida pueden sufrir daño si no consideran con cuidado sus propias circunstancias y capacidades. Tales personas deben hacer caso omiso de esas cosas costosas; al contrario, sumisos a su condición humilde, deben conformarse con una vida y apariencia acorde a sus recursos, y no esforzarse por vivir por encima de su capacidad económica para así imitar en cuanto puedan a los que tienen más. Que nuestros ingresos sean la medida que rige nuestros gastos; porque si los gastos exceden los ingresos, sufriremos daño, pero si concuerdan con los ingresos, estaremos seguros. Aunque los que no conocen nuestra condición critiquen

⁹³ Romanos 12:21

este reducido tren de vida y nos consideren muy tacaños, no obstante, estaremos a buen resguardo mientras tengamos cuidado de mantener la conciencia limpia de ofensa contra Dios o contra otras personas. Los que son favorecidos con circunstancias mejores en este mundo no deben vivir orgullosos ni encumbrados, sino andar humildemente en el temor de Dios, y dejar que todos conozcan su moderación en su comida y bebida, sus muebles y ropa, y todo lo demás. La parte de sus recursos que pasa más allá de lo suficiente para ellos y sus familias, la deben usar para el bien de todos, especialmente la familia de la fe. Al usar así las bendiciones de la providencia, serán como la luz del mundo, o una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder,⁹⁴ que resplandecerá para la gloria de nuestro gran Maestro. Y al fin merecerán esa sentencia o invitación bendita ofrecida a quienes dieron de comer a los hambrientos, cubrieron a los desnudos, y visitaron a los encarcelados: Entra en el gozo de tu Señor, y mora en su presencia para siempre.⁹⁵

Si tienes hijos, esfuérzate para instruirlos en el cuidado y la amonestación del Señor, con ropa sencilla y ejemplar; disuádeles de cualquier cosa, en su vestidura y conducta que no concuerde con la sencillez apropiada a los hijos de un ministro, para que sirvan de ejemplos a los demás. Desde muy joven, trata de cultivar en sus mentes esos principios de la religión y la verdad expresados a menudo en la Santas Escrituras. Tan pronto como puedan leer, haz que lean las Escrituras y procura que les sean agradables, explicando esas porciones que son apropiadas a sus capacidades, para que cuando maduren en años, también maduren en conocimiento. Éste es el método de “instruir al niño en su camino.”⁹⁶ Pero la educación en sí, aunque sea impartida con esmero y ternura, no resultará el cimiento de religión verdadera y fe salvadora para los jóvenes, según algunos esperan. Nada menos que la obra de la gracia en el corazón, el nuevo nacimiento, el lavamiento de la regeneración en la Palabra⁹⁷ puede formar un sano y recto cristiano, y un verdadero ministro. No llegamos a tales logros por heredad natural de nuestros padres, sino por una relación espiritual. Hemos de nacer de nuevo antes de poder ver el reino de Dios. La mejor parte de su educación será explicar y abrir estas verdades divinas a ellos según su capacidad de recibir y entenderlas. Nuestro cuidado en todo esto puede servir como testigo contra su necesidad cuando ya nos hayamos ido. Por esta causa es nuestro deber alentar en ellos todo indicio de virtud y desalentar todo vicio a que se inclina la naturaleza humana. Ejerce además, un buen cuidado religioso con relación a tus criados como lo haces con tus hijos, para que puedan mejorar en virtud por medio de tu buen consejo y ejemplo dentro de la familia. Sé buen ejemplo para con tu familia y otros también, al asistir a las reuniones religiosas con toda fidelidad, acompañado por tantos de la familia como te sea posible llevar contigo. En esto serás buen ejemplo a los demás miembros de la junta.

Puede ser tu destino sufrir por dar testimonio de la buena conciencia ante la Verdad, testimonio que por tu propia paz debes mantener con mucho cuidado y fidelidad, y de ninguna manera dudes que recibirás bendición por tu firme rectitud. Si te

encarcelaran por esto, puede resultar una dura prueba tanto para ti como para tu esposa. Por lo tanto, si ella fuera aprensiva y careciera de la fe y el valor necesario para soportar tal golpe, préstale todo el apoyo y aliento de que seas capaz, para evitar que alguien se aproveche de su debilidad e influya sobre ella para arreglar el asunto por medio de algún sometimiento indirecto a tu adversario que redundará en daño a tu ministerio, y en mal ejemplo a tus hermanos, cosas contra las que hay que guardarse ejerciendo el debido cuidado y prudencia.

Además, demuestra tú una actitud caritativa al contribuir a los pobres, y al participar con tus hermanos en otros servicios públicos en los que debes ofrecer un ejemplo tan bueno como te fuera posible yendo más allá de lo requerido en vez de quedarte corto. Después puedes compensar buscando formas de ahorrar en otros gastos. Aunque alentemos en otros la caridad y un espíritu de cooperación pública con palabras, no obstante tendrán poco efecto si no confirmamos tales palabras con nuestro buen ejemplo. En general recomiendo un tren de vida frugal y cuidadoso, ejercido con prudencia, pero sin embargo en tu atención a los pobres quiero que te demuestres generoso y noble según tus recursos, y esto le prestará autoridad a tu don.

Pero es posible que el mundo no te sonría y que tus asuntos salgan chuecos. Esto puede ser gran impedimento a tu generosidad en la caridad, hasta causar angustia en tu mente. En tal caso puedes sentirte desalentado, a menos que tengas mucho cuidado de mantener tu corazón bien apegado a tu don, morando con el Señor en tu interior y orando para que tu fe y paciencia no fallen. Si sigues fiel, descubrirás que esta experiencia preparará y adaptará tu mente para hablar con más comprensión a aquellos que se encuentran en la misma situación. Bajo tales pruebas en muy difícil comportarse en forma apropiada para un ministro a no ser que nos apeguemos muy fuerte a nuestro don en mansedumbre y temor. Por lo tanto, mantengamos en mente que la bondad de la providencia a veces permite que pasemos por tales pruebas para nuestro bien, para prepararnos a hablar con otros con mejor efecto, y para probar nuestra fe y paciencia, según está escrito: “He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.”⁹⁸ Puede ser que esta angustia se desvanezca, y con el paso del tiempo tus asuntos adquieran mejor cariz. En tal caso, ten mucho cuidado de no exaltarte; porque al igual que no se pueden soportar la aflicción y la pobreza sin recibir daño si no tenemos fe y paciencia, asimismo la prosperidad nos causará un daño comparable si no tenemos humildad y si no nos aferramos firmes a Dios en el ejercicio de nuestros dones. Esto me lleva al próximo tema, tu conducta entre los vecinos en tratos y comercio.

La compraventa puede resultar muy peligrosa, y propensa a decepcionar la mente, tentándola a empresas que van más allá de nuestra fuerza y capacidad en la esperanza de más ganancias. Por esta causa siempre he considerado que es más seguro limitar mis ventas a lo que tengo en existencia. En la medida en que mi inventario crecía, las ventas podían crecer con mucha más seguridad. De tal manera evitaba extenderme más allá de mis fuerzas, cosa que me imposibilitaría ser fiel a mi palabra con respecto a mis pagos, porque al pasarme de mis límites me pondría en el tipo de apuro en el que no podría ni vender ni

⁹⁴ Mateo 5:14

⁹⁵ Mateo 25:35-36; 25:21

⁹⁶ Proverbios 22:6

⁹⁷ Tito 3:5

⁹⁸ Isaías 48:10

comprar en buen orden, sino que a veces tenía que buscar fondos vendiendo barato por debajo del precio del mercado, o incurrir daño a mi crédito por pagos atrasados. Por esta causa adopté este plan: siempre que hacía un contrato para comprar alguna cantidad de bienes, primero consideraba cuánto podía pagar antes de entrar en un acuerdo, y después compraba todo lo barato que me fuera posible con crédito acordado entre los dos. Cuando acontecía (cosa que pasaba a veces) que no podía pagar en la fecha acordada (esencial en el comercio) sin pedir préstamo, entonces iba al mayorista para explicarle mi situación un poco antes de la fecha señalada, diciéndole que si le era imperioso le pagaría a tiempo, pero que esperaba que yo podría pagarle por mis propios recursos si a él le fuera posible posponer el pago hasta otra fecha. Por practicar esta conducta, todos los mayoristas se demostraban dispuestos a favorecerme cuando lo pedía, sin alguna imperiosa necesidad de su parte no lo impedía. De tal manera, poco a poco pude incrementar tanto mi inventario como mis ventas, actuando con buena reputación y con integridad. Por esta causa la gente empezaba a destacarme y varias personas buscaban mi trato, hasta que pronto me di cuenta que me iba acostumbrando a esto y que podía hacerme daño si no lo mantenía a raya. Más que nada, consideraba que era muy peligroso inmiscuirme, excepto muy moderadamente, con el alcohol de cualquier tipo, especialmente whisky, que hace daño a la salud de muchos. De esta forma he tratado de dirigir mis pasos tan inofensivamente como me ha sido posible en el trato y el comercio, siendo fiel a mi palabra y a mis promesas de pago, cosa que mejoró mi reputación de gran manera.

En tu propia junta da buen ejemplo de asistir a tiempo a la hora señalada, tanto el primer día como entre semana, y con tantos miembros de la familia como fuera posible. Una vez allí no trates de predicar ni orar en voz alta sin inspiración de alguna medida del amor divino engendrada por el Espíritu. Hay que ser capacitados por la Palabra de Vida antes de poder orar o predicar beneficiosamente. Algunos se equivocan al pensar que deben hacer algo en cada reunión (como los predicadores de la letra que tienen que cantar, orar, o predicar todo el tiempo). Por tal conducta pierden su influencia y lugar en el corazón de los Amigos, al orar y predicar muy largo y frecuente. Para no caer en esto, aférrate a tu don, y espera con fervor saber tu deber, cuándo hablar y cuándo callar. Cuando hables, comienza bajo el sentir de la influencia divina, sea en oración o predicación. Sin esa inspiración no ores ni prediques. Los profesantes⁹⁹ carnales y mundanales se maravillan, pero las reuniones de adoración totalmente silentes son muy beneficiosas a los que son de veras espirituales. Al igual que comienzas con el Espíritu, sigue aferrado a él mientras continúas, y concluye en él. Esta práctica te protege del riesgo de cansar a los hermanos y causarles el deseo de que te calles. De esta manera, al comenzar y proceder en las aperturas de la vida divina, tu servicio como ministro en tu propia junta siempre será nuevo y vivo. Así captarás la atención

⁹⁹ Recurrimos al término “profesante” para traducir el uso idiosincrásico de la palabra *professor* de Fox y los primeros cuáqueros. Indica una persona que se dice ser cristiano, pero que no ha llegado a conocer al Cristo interior, y se limita a repetir las nociones teológicas de los hombres. Tal persona profesa el cristianismo, pero no logra basar su vida en una fe verdadera.

de los oyentes a lo que declaras, y todo contribuirá a tu propio desarrollo y a la edificación de tus hermanos.

También mantén una conducta prudente en las reuniones de asuntos y disciplina, y guárdate contra tu propio espíritu y pasión. De ninguna manera permitas que éstos se alcen aprovechándose de la máscara del celo por la causa; así evitas la codicia de poder y dominio. En algunos prevalece un temperamento que no puede sentirse tranquilo sin poder gobernar y dominar a sus hermanos. Si sigues fiel en tu lugar y en tu don, tus amigos te seguirán, y colaboraréis codo con codo en la obra, guardándoos con esmero de todo parecer particular o egoísta, de todo resentimiento contra hermano o hermana por causa de ofensas ilusorias, sea contra ti o contra cualquiera de tus amigos. Caer en cualquier pequeño error de ese tipo acarreará una cadena de dañinas consecuencias, tales como la creación de facciones, la división entre bandos opuestos, causas de mucho daño a la Sociedad. Tanto en nosotros mismos como en nuestros hermanos, evitemos y guardémonos con esmero de todo brote de formar facciones o tomar partido, y en todas nuestra opiniones y nuestros esfuerzos laboremos sinceramente para promover unidad y paz. Cuando este tipo de división ocurre en juntas mensuales o trimestrales, casi siempre los facciosos de más fuerza y celo de ambos lados son los que más sufren daño al sentirse ofendido. Esto hace daño especialmente a los ministros, y hace su labor mucho más difícil, si no destruye y elimina su servicio por completo. Por lo tanto, los ministros en particular deben ser mediadores, esforzándose por traer a las dos partes a un acuerdo si esto fuera posible. No quiero decir con esto que pueden interrumpir la autoridad de la disciplina aquellas personas indóciles y desordenadas que se niegan a someterse a los reglamentos y sanas doctrinas de la Sociedad. Cuando la disciplina se administra con prejuicio contra una facción u otra, o cuando alguien trata de favorecer en cierto caso contrariando la verdad y la justicia, el ministro tiene el deber de esforzarse para conseguir lo justo y lo recto sin acepción de persona o de facción. Ninguna otra conducta se justifica bajo la luz; ésta es la que pasará cualquier prueba, y cuanto más se examina tanto más lucirá. Es por esto que la sabiduría de nuestra disciplina se ve en la moderación y justicia en todo procedimiento, que acepta toda apelación para que se re-examine cualquier caso, desde lo más mínimo hasta el último recurso de nuestro juicio. Esto nos brinda remedio contra el juzgar apresurado o imprudente que no examina debidamente la verdad y equidad de lo juzgado.

Es posible que algunos piensen que he ampliado demasiado algunos temas en este tratado, que mi pluma lo ha abultado más de lo que se esperaba. Pero no fui capaz de expresar mi experiencia con menos palabras de forma que yo mismo pudiera entender. Espero que los lectores lo vean con ojos favorables; no es una obra designada para los críticos, ni para aquellos que ponen todo lo que leen dentro de los estrechos límites de su razonamiento carnal y comprensión natural, sin calificar lo que no es grato a su parecer como ficción o capricho de entusiastas.

Para concluir ofrezco estas palabras: si nosotros que obramos como del ministros nos comportamos según estos consejos, llegaremos muy cerca del elevado modelo que el Santo Apóstol nos da: “No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo (*en toda condición de vida*) como ministros de

Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.”¹⁰⁰

oración edificará y consolará a los oyentes despiertos en Dios, de tal manera que todos los de mente recta dirán *Amén*.

Una breve perspectiva sobre el gran y solemne deber de la oración.

Cuando oramos o en asambleas públicas o en la intimidad de las familias del pueblo del Señor, debemos evitar cuidadosamente toda expresión desatinada y toda indecorosa conducta o tono. Para prevenir esto considera con detenimiento el estado de tu corazón, si está en humilde y calmada disposición, si tu mente está en sosiego. Esto te protegerá, para que lo acalorado de tu propio espíritu no te precipite con celo ciego y equivocado sin comprender a cabalidad el don que brinda el Espíritu de Oración. Pues ese mismo Espíritu que nos ayuda en el ministerio también lo hará en la oración; sin esa ayuda no podemos hacer ninguno de los dos debidamente. He observado a algunos en un éxtasis de celo (mejor dicho, de pasión) lanzando un chorro de palabras sin entender correctamente ni su propio espíritu ni el Espíritu de Oración. Se dirigen a la gente en forma de predicación, después al Todopoderoso en forma de oración, y más tarde de nuevo a la gente, en una manera confusa que llega a ser muy molesta que no puede resultar en nada más que exponer a los que lo hacen al menosprecio y la lástima, y despertar reproche por el principio que ellos profesan. Tal conducta demuestra claramente la falta del Espíritu y la comprensión tan esenciales para cumplir con este deber solemne.

Nuestro bendito Salvador, después de haber sacado a la luz verdadera la oración falsa y vana, le enseña su deber a los discípulos, diciendo: “Vosotros, pues, oraréis así”¹⁰¹ y establece esa oración tan hermosa y abarcante. Sin embargo, muchos que la usan ¡la repiten tan a menudo con tan poca reflexión, consideración, o seriedad! Temo que tal práctica no es mucho mejor que tomar en vano el nombre del Señor. Por esta razón, al usar esa o cualquier otra oración, ya sea en privado o en público, todos deben examinar seriamente si el Espíritu nos cualifica en alguna medida. Por su naturaleza la oración pública sirve para pedir a la Majestad Divina que confirme por medio de su Palabra los varios aspectos de la doctrina que antes se hubiesen declarado, que fortalezca la fe engendrada por el evangelio ya predicado, y que aumente el vigor en la mente pura revivificada en los oyentes por inspiración de la Palabra divina. El salmista rey oró al Señor, diciendo, “Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.”¹⁰² Cuando nuestra boca es abierta de esta manera, esto es la debida cualificación de la verdadera oración, y tal

¹⁰⁰ 2 Corintios 6:3-10

¹⁰¹ Mateo 6:9

¹⁰² Salmos 51:15